

PRINCIPIOS

REVISTA TEORICA Y POLITICA



SUMARIO

¿Por qué el culto a la personalidad es ajeno al espíritu del marxismo-leninismo?. (pág.) 1

Por la consolidación ulterior de las fuerzas del socialismo sobre la base de los principios marxistas-leninistas. (pág.) 6

Acerca de la experiencia histórica de la dictadura del proletariado. (pág.) 14

Una vez más sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado. (pág.) 19

Marzo de 1957

==

N.º 41

'PRINCIPIOS'

ORGANO OFICIAL DEL C. C. DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

REVISTA TEORICA Y POLITICA

EXPLICACION

La Dirección del Partido Comunista de Chile ha resuelto publicar en este número de la revista Principios correspondiente al mes de marzo, una serie de documentos internacionales aparecidos en la URSS y en China con posterioridad al XX Congreso del Partido Comunista Soviético.

La recopilación de estos documentos constituía una necesidad para los militantes de nuestro Partido y muchos de ellos han solicitado su publicación en conjunto en la revista teórica del Comité Central, de modo de facilitar su estudio.

Estos documentos contienen un balance de los gigantescos progresos realizados por el socialismo, una profundización de la crítica a los errores cometidos en su construcción y un enjuiciamiento a algunos puntos de vista equivocados que han surgido en el análisis del culto a la personalidad, del internacionalismo proletario, de la dictadura del proletariado y de otros temas de la ma-

yor importancia para el movimiento socialista mundial.

Recomendamos la lectura y estudio de estos documentos por parte de los militantes y organismos partidarios ya que ellos significan un aporte extraordinario al desarrollo de nuestra teoría revolucionaria: el marxismo-leninismo y, por lo tanto, a la lucha por la liberación nacional y por el socialismo que impulsa nuestro Partido en Chile.

En el número 35 correspondiente a julio y agosto de 1956 de esta misma revista, aparece un artículo que contiene una "Resolución del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética sobre la superación del culto a la personalidad y sus consecuencias" y que complementa los artículos publicados en este número y que es preciso, por lo tanto, tener en cuenta para un estudio completo de los problemas teóricos, derivados de la discusión ideológica realizada en el XX Congreso.

¿Por qué el culto a la personalidad es ajeno al espíritu del marxismo-leninismo?

En el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, que ha elaborado un grandioso programa de avance ulterior de nuestro país por el camino al comunismo, se dio una profunda explicación marxista-leninista del papel decisivo que desempeñan en la edificación socialista las masas populares dirigidas por el Partido y el daño del culto a la personalidad. El Congreso ha condenado resueltamente el culto a la personalidad como ajeno al espíritu del marxismo-leninismo.

En la resolución del XX Congreso del Partido sobre el informe del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética se dice:

"La amplia explicación del concepto marxista-leninista del papel de la personalidad en la historia ha contribuido poderosamente a intensificar la actividad de los comunistas y de todos los trabajadores. El Congreso estima que el Comité Central ha actuado con entero acierto al combatir el culto a la personalidad —cuya difusión menoscababa el papel del Partido y de las masas populares, empujaba a la importancia de la dirección colectiva en el Partido y a menudo originaba serias deficiencias en el trabajo— y recomienda al Comité Central que no debilite la lucha contra las reminiscencias del culto a la personalidad y que en toda su actuación parta de la tesis de que los auténticos artifi-

ces de la nueva vida son las masas populares, dirigidas por el Partido Comunista".

Este acuerdo del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética fue recibido con unánime aprobación por todo el Partido, por todo el pueblo soviético.

¿Por qué nuestro Partido ha desplegado una lucha contra el culto a la personalidad y sus consecuencias? Porque el culto a la personalidad lleva a ensalzar exageradamente a determinadas personas, atribuyéndoles rasgos y cualidades sobrenaturales, convirtiéndolas poco menos que en milagrosos y admirándolas. Semejantes concepciones injustas de la personalidad, ajenas al espíritu del marxismo-leninismo se habían venido creando y fomentando entre nosotros durante muchos años acerca de un hombre, de J. V. Stalin precisamente.

No hay duda de que J. V. Stalin tiene grandes méritos ante nuestro Partido, la clase obrera y ante el movimiento obrero internacional. Es de todos conocido su papel en la preparación y en la realización de la Revolución socialista, en la guerra civil y en la lucha por la edificación del socialismo. Ocupando el importante cargo de Secretario General del Comité Central del Partido, J. V. Stalin llegó a ser una de las personalidades dirigentes del Partido y del Estado Soviético. Activamente, sobre todo en los primeros años que siguieron

a la muerte de Lenin, luchó, junto con otros miembros del Comité Central por el leninismo, contra los tergiversadores y los enemigos de la doctrina leninista. Fue Stalin uno de los marxistas más preparados, sus trabajos, su lógica, su voluntad ejercieron gran influencia en los cuadros y en la labor del Partido.

Siguiendo las enseñanzas del gran Lenin, el Partido, encabezado por su Comité Central desplegó un importante trabajo de industrialización del país, de colectivización de la agricultura y de realización de la revolución cultural, alcanzando victorias históricas de todos conocidas. El Partido conquistó estas victorias en una lucha ideológica irreconciliable contra diferentes corrientes políticas enemigas del leninismo: los trotskistas, zinovievistas, oportunistas de derecha, nacionalistas burgueses, contra todos los que intentaron desviarlo del único camino justo: el leninista. Durante este tiempo, Stalin se granjeó popularidad en el Partido, se ganó sus simpatías y su apoyo, el pueblo le conocía. Pero, poco a poco comenzaron a manifestarse en la práctica de dirección de Stalin aquellos rasgos y peculiaridades que fueron luego tomando forma de culto a la personalidad. El culto a la personalidad surgió y se desarrolló sobre el fondo de las magnas realizaciones históricas del marxismo-leninismo, de los enormes éxitos del pueblo so-

viético y del Partido Comunista en la edificación del socialismo, de la culminación victoriosa de la Guerra Patria, del robustecimiento sucesivo de nuestro régimen social y estatal y del crecimiento de su prestigio internacional. Al no recibir en medida suficiente una justa interpretación marxista-leninista, estos gigantescos éxitos, en la edificación de la nueva sociedad, alcanzados por el pueblo soviético bajo la dirección del Partido Comunista sobre la base de las leyes históricas de desarrollo descubiertas por el marxismo-leninismo, se atribuyeron injustamente a las cualidades de un hombre, Stalin, explicándose por determinados méritos suyos como dirigente. Careciendo de modestia personal, Stalin lejos de poner fin a las exaltaciones y elogios que le dirigían, las apoyaba y estimulaba al máximo. Con el tiempo, este culto a la personalidad fue adquiriendo un aspecto cada vez más morboso, perjudicando gravemente a la causa.

Claro está que semejante práctica de J. V. Stalin vulneraba los principios leninistas de dirección y contradecía al espíritu del marxismo-leninismo.

A los fundadores del marxismo-leninismo —Marx, Engels, Lenin—, les era profundamente ajena y odiosa toda manifestación del culto a la personalidad. Cortaban de raíz cualquier tentativa de ensalzarles, viniera de donde viniera. El servilismo decía Marx, le causaba la mayor repugnancia.

Marx y Engels criticaban enérgicamente y ridiculizaban la ambición y jactancia de ciertos políticos. Por ejemplo, se mofaban de manera mordaz de los rasgos pequeño-burgueses de Lassalle, de su "jactancioso autobombo", de su deseo de "hacerse increíblemente importante". Se pronunciaron resueltamente contra las tentativas de los lassallianos de crear un "culto de adulación a Lassalle".

En la carta al político alemán Guillermo Bloss, escribía Marx: "...Por aversión hacia todo culto a la personalidad, nunca permití durante el tiempo de existencia de la Internacional, que se dieran a conocer los numerosos mensajes en los que se hablaba

de mis méritos, con que me importunaban desde distintos países; ni siquiera respondía a los mismos, salvo para amonestar alguna vez por estos mensajes. El primer ingreso de Engels y mío en la sociedad secreta de los comunistas se efectuó a condición de que se eliminara de los Estatutos todo lo que contribuye a la genuflexión supersticiosa ante la autoridad (Lassalle se comportaba más tarde precisamente al revés)" (C. Marx y F. Engels. **Obras completas**. Tomo XXVI, págs. 487-488 1ª edición rusa).

Respondiendo a la propuesta de organizar un homenaje musical con motivo de su 71 cumpleaños, Engels contestaba a los organizadores del mismo: "Tanto Marx como yo, siempre fuimos contrarios a toda clase de manifestaciones públicas con respecto a personas aisladas, con la sola excepción de aquellos casos cuando esto perseguía algún objetivo importante; y sobre todo éramos contrarios a manifestaciones relacionadas con nosotros en vida". (C. Marx y F. Engels. **Obras completas**. Tomo XXVIII, pág. 385. Edición rusa).

Es sabido el discurso que V. I. Lenin pronunció en la reunión organizada por el Comité de Moscú del Partido con motivo del 50 aniversario de su nacimiento. Vladimir Ilich rogó en aquel discurso que le exmiesen de escuchar discursos conmemorativos, "que, en general, nos eximan en lo sucesivo de semejantes fiestas conmemorativas". Lenin habló de la situación estúpida, vergonzosa y ridícula de toda persona engrèida e hizo una advertencia para que las brillantes victorias y los éxitos no pudiesen poner de ningún modo a nuestro Partido "en una situación muy peligrosa, a saber: en la situación de la persona que se ha engrèido". (V. I. Lenin. **Obras completas**, tomo 30, pág. 493). Son de todos sabidas la gran modestia y la sencillez de Vladimir Ilich. M. Gorki aduce las palabras de un obrero de Sórmo, que a su pregunta de cuál era el rasgo más característico de V. I. Lenin, respondió: "La sencillez. Es sencillo como la verdad". La sencillez es la cualidad que también Marx, según propia expresión, apreciaba sobre todo en la gente.

No se puede decir que en las

obras de J. V. Stalin no haya manifestaciones que condenan el ensalzamiento injustificado de la personalidad y el rebajamiento del papel de las masas. Esas manifestaciones, por lo general, no rebasaban los límites de reflexiones comunes, abstractas, mientras que de hecho no se oponía ninguna resistencia a la práctica, siempre en aumento, del ensalzamiento personal, la cual estimulaba él por todos los medios y que con frecuencia surgía en forma de autoensalzamiento.

* * *

Siendo en extremo exigentes para consigo mismos y modestos en lo tocante a sus méritos, Marx, Engels y Lenin desenmascararon sin cansancio todos los intentos de los ideólogos burgueses a fin de fundamentar teóricamente el culto a diversas personalidades. Ellos contraponían a las teorías idealistas del "héroe y la plebe" la comprensión materialista de la historia, según la cual, sólo el pueblo, las masas trabajadoras, son los creadores reales y verdaderos de la historia.

Al elaborar las bases del comunismo científico, al aclarar y fundamentar el papel histórico-universal de la clase obrera como constructora de la sociedad comunista, el marxismo luchó sin cuartel contra las falsas opiniones que afirmaban la pretensión de que la historia es obra de las personalidades relevantes.

El marxismo-leninismo contrapuso a esos falsos conceptos sobre la historia, la doctrina de que el verdadero creador de la historia es el pueblo y de que cuanto mayores sean la extensión y profundidad de las transformaciones sociales que se realizan, tanto más numerosas serán las masas populares que tomen parte en ellas. La Gran Revolución Socialista de Octubre, que ha ejercido una influencia gigantesca sobre toda la marcha posterior de la historia universal, fue realizada por la clase obrera de nuestro país, en alianza con los campesinos más pobres y con el apoyo de los campesinos medios, bajo la dirección del Partido Comunista. Fue realizada por la mayoría del pueblo, y por eso es una revolución popular. Igual de populares son la Gran Revolución China y las transfor-

maciones revolucionario-sociales que han tenido lugar en todos los países de democracia popular.

Al desarrollar la comprensión materialista de la historia descubierta por Marx y Engels, V. I. Lenin mantuvo toda su vida una lucha intransigente contra las teorías populistas, y después, contra las concepciones de los social-revolucionarios sobre los "héroes omnipotentes" y la "plebe" gris, carente de personalidad e iniciativa, contrarias al marxismo.

"El marxismo —escribe Lenin— se distingue de todas las demás teorías socialistas por la magnífica combinación de la plena sensatez científica en el análisis del estado de cosas objetivo y la marcha objetiva de la evolución con el reconocimiento más resuelto del significado de la energía revolucionaria, de la creación revolucionaria, de la iniciativa revolucionaria de las masas, y también, claro está, de ciertas personalidades, grupos, organizaciones y partidos que saben tantear a unas u otras clases y mantener contacto con ellas". (**Obras completas**, tomo 13, págs. 21-22).

Para la comprensión acertada del papel de la personalidad y del papel de las masas en la historia hizo mucho G. V. Plejánov, uno de los marxistas eminentes, a opinión del cual sería desacertado el considerar que la historia es obra de las personalidades relevantes, las cuales sugieren los conceptos que desean a la masa inculta y sumisa; la historia, decía él, la hace el pueblo.

El marxismo no niega el papel que desempeñan en la historia las personas eminentes, el papel de los jefes de los trabajadores en la dirección del movimiento revolucionario-liberador, en la edificación de la nueva sociedad. V. I. Lenin remarcó con todo vigor el papel de los jefes revolucionarios como organizadores de las masas. La comprensión materialista de la historia elaborada por los clásicos del marxismo-leninismo, el reconocimiento de que las masas trabajadoras, el pueblo, son los creadores de la nueva sociedad, brinda la posibilidad de comprender y valorar con toda justeza el papel de los jefes, de los organizadores, de los iniciadores y de los héroes

que crea y destaca el propio pueblo. Las personalidades eminentes, merced a sus peculiaridades, que hacen de ellas las más capacitadas para el servicio de los intereses sociales, pueden realizar en la sociedad un serio papel como organizadores y dirigentes de las masas que comprenden los acontecimientos con mayor profundidad y ven más lejos que otros.

Desenmascarando a los intelectuales radicales pequeño-burgueses y anarquizantes que se pronuncian contra el papel organizador y la autoridad del Partido, Lenin dijo:

"La clase obrera, que mantiene en todo el mundo una lucha difícil y tenaz por la liberación plena, necesita autoridades; pero, por supuesto, sólo en el sentido en que el joven obrero necesita la experiencia de los viejos luchadores contra la opresión y la explotación, la experiencia de los luchadores que han pasado muchas huelgas y participado en algunas revoluciones, enseñados por las tradiciones revolucionarias y con amplios horizontes políticos. La autoridad de la lucha mundial del proletariado es necesaria para los colectivos de los obreros conscientes avanzados de cada país, que mantienen una lucha directa, siempre será la mayor autoridad en todas estas cuestiones". (**Obras completas**, tomo II págs. 374-375).

El jefe y el organizador del pueblo soviético en su lucha por la nueva sociedad es el Partido Comunista, formado por la parte avanzada de la clase obrera, los trabajadores campesinos y de la intelectualidad, y el dirigente colectivo del Partido, el mantenedor e intérprete de sus principios es el Comité Central, elegido entre las mejores fuerzas del Partido que reúnen en un todo su experiencia multifacética.

El Partido Comunista y el pueblo soviético pueden sentirse orgullosos de los abundantes frutos de su trabajo abnegado, de su actividad creadora en todas las ramas de la obra estatal, económica y cultural. La situación interior y exterior de la Unión Soviética, de nuestro régimen social y estatal es ahora más sólida e inquebrantable que nunca.

La gran fuerza del régimen so-

viético, las ventajas gigantescas del sistema socialista permitieron al Partido, al Estado y al pueblo proponerse nuevos tareas, que admiran a todo el mundo por su grandiosidad, relativas al desarrollo de la economía nacional en el sexto quinquenio y emprender la realización de dichas tareas.

La alianza de la clase obrera y del campesinado, la fraternidad de los pueblos de la URSS, el amor inextinguible del pueblo a la Patria Socialista, la unidad moral y política indisoluble de toda la sociedad soviética son la base monolítica del régimen soviético, de su potencia y su prosperidad. La sabia dirección de nuestro glorioso Partido Comunista, que conduce con seguridad al país por el camino leninista, ha sido, es y será la fuente de la fuerza y la fortaleza de la sociedad soviética que sigue invariablemente hacia su gran objetivo: el comunismo.

* * *

V. I. Lenin, fundador y jefe del Partido Comunista y del Estado Soviético dio siempre una importancia particular al papel del Partido en la Dirección del Estado Soviético y de toda la edificación socialista. Refiriéndose a la gran responsabilidad del Partido Comunista como un partido dirigente del país, Lenin seguía rigurosamente y exigía de todos los comunistas que siguieran las normas de la vida del Partido y los principios de dirección elaboradas por el Partido a base de la gran experiencia. El fundamental de estos principios es la **dirección colectiva**, que dimana de la propia naturaleza del Partido, que se basa en el centralismo democrático que compagna la actividad, la iniciativa y la actuación independiente de los miembros del Partido con una disciplina férrea. Lenin decía que la revolución promoverá "el talento de organización colectivo, sin el cual los ejércitos de millones de proletarios no podrán alcanzar la victoria". (**Obras completas**, tomo 29 pág. 75).

El culto a la personalidad y la práctica de dirección, creada bajo su influjo en el último período de la vida y la actuación de J. V. Stalin, causaron gran daño.

El desdén de las normas de la vida del Partido y del principio de la dirección colectiva del Partido, por parte de Stalin, sus frecuentes decisiones personales de las cuestiones condujeron a la deformación de los principios del Partido y de la democracia del Partido, al quebrantamiento de la legalidad revolucionaria, a represiones carentes de fundamento.

Sólo como resultado del culto a la personalidad y las violaciones de la vida del Partido que trae aparejadas pudieron encaramarse a puestos de dirección en el Partido y el Estado un agente del imperialismo tan redomado como Beria y sus cómplices. El desenmascaramiento y el aplastamiento de la despreciable y traidora banda de Beria, por el Comité Central, permitieron liquidar las violaciones de la legalidad socialista y restablecer plenamente las normas leninistas de la vida del Partido, las normas y los principios de la legalidad socialista.

Las actuaciones resueltas del Comité Central del PCUS y del XX Congreso del Partido contra el culto a la personalidad, el consecuente y amplio esclarecimiento de lo pernicioso de este culto son de gran importancia teórica y práctica.

La realización regular de los congresos y conferencias del Partido, de los plenos del Comité Central, la labor sistemática de otros altos órganos del Partido y de sus organizaciones locales, la amplia discusión y la elaboración de las decisiones colectivas son una norma obligada de nuestro Partido que responde del destino del gran Estado, del pueblo, de la construcción del comunismo en nuestro país.

“La masa —enseñó Lenin— debe tener derecho a elegir a sus dirigentes responsables. La masa debe tener derecho a revocarlos, la masa debe tener derecho a conocer y comprobar el menor paso de su actuación. La masa debe tener derecho a promover a todos los miembros obreros de la masa sin excepción para las funciones dirigentes. Pero ello no significa en absoluto que el proceso del trabajo colectivo pueda permanecer sin determinada dirección, sin una responsabilidad, precisamente establecida, del di-

rigente, sin el más riguroso orden, establecido por la voluntad única del dirigente”. (**Obras completas**, tomo 27, pág. 186).

Al luchar contra el culto a la personalidad hay que tener en cuenta que son extraños al marxismo-leninismo los conceptos pequenoburgueses, anarquistas, que niegan el papel de los dirigentes, organizadores de las masas. La riquísima experiencia de la construcción socialista enseña que el principio de la dirección colectiva y el amplio desarrollo del democratismo socialista no niegan en absoluto el papel y la responsabilidad de cada dirigente por la obra encomendada. También se sabe que el Partido Comunista defendió y defiende el principio de la dirección única en las empresas de producción y en la labor militar.

El Comité Central del PCUS ha tomado medidas decisivas para el restablecimiento de las normas leninistas de la vida del Partido, para el restablecimiento del principio de dirección colectiva en todos los eslabones del Partido, de arriba abajo, para el desarrollo de la autocrítica y la crítica de los defectos, para la discusión y decisión colectiva de las cuestiones más importantes.

La realidad muestra que el restablecimiento de los principios leninistas de la dirección colectiva y la lucha contra el culto a la personalidad han suscitado un auge inaudito de la actividad y la iniciativa creadora de las masas de los trabajadores. Ello se refleja favorablemente en toda nuestra labor económica y cultural.

El culto a la personalidad facilitó la difusión del método vicioso de la administración pura y simple en la dirección de la labor del Partido y económica, inculcó el desdén de las iniciativas que parten de abajo. Por ejemplo, se cometieron serios errores en la dirección de la agricultura que condujeron al abandono en toda una serie de importantes ramas. Como se sabe, el Comité Central descubrió estos errores y tomó medidas para la elevación vertical de la agricultura que ya dan resultados benéficos.

Como consecuencia del culto a la personalidad se desarrollaron fenómenos tan viciosos como la ocultación de las deficiencias, el embellecimiento de la realidad y

la mixtificación. Entre nosotros hay no pocos aduladores, lisonjeadores, gentes acostumbradas a hablar con frases hechas, educadas en el servilismo y la sumisión al de arriba. La eliminación y la superación de estas pervivencias del culto a la personalidad son para nosotros una tarea ineludible.

El culto a la personalidad hizo gran daño en la esfera de la labor ideológica. Si nos referimos a los trabajos sobre Filosofía, Economía Política, Historia y otras ciencias sociales, escritos bajo el influjo del culto a la personalidad, muchos de ellos no son más que un cúmulo de citas de las obras de J. V. Stalin y de elogios al mismo. Una de las más claras manifestaciones del culto a la personalidad es la **Biografía de J. V. Stalin**, redactada con su participación directa. También está imbuida del culto a la personalidad la **Historia del Partido Comunista (Bolchevique) de la URSS**. El dogmatismo y la exégesis son el resultado directo del florecimiento del culto a la personalidad que daba lugar a que se considerase que sólo un hombre —Stalin— podía desarrollar, impulsar la teoría, decir algo de original y nuevo, y que los demás debían popularizar los conceptos vertidos por aquél, parafrasear las formulaciones hechas por él. Todo esto frenaba el desarrollo de la teoría marxista-leninista. En aquella situación se desdeña el papel del pensamiento colectivo del Partido que impulsa la teoría, se relegaban a último plano y no se estudiaban profundamente importantes decisiones del Partido, que eran la plasmación de la gran experiencia histórica del Partido, de su sabiduría.

El culto a la personalidad imprimía también su sello en numerosas obras de arte y la literatura. Muchas de nuestras obras cinematográficas, literarias y de pintura, históricas, en particular las dedicadas a la guerra, se consagraron a elogiar y encumbrar principalmente la personalidad de Stalin. En las obras cinematográficas, literarias y de pintura dedicadas a la guerra, por ejemplo, aun no se han esclarecido debidamente hasta ahora el papel del Partido Comunista y del gobierno soviético, de nuestro Ejército y de nuestro pueblo en la Gran Guerra Patria,

a quienes pertenece el mérito de trascendencia histórico-universal de haber defendido nuestra patria y haber salvado a toda la humanidad de la amenaza de esclavización fascista que se cernió sobre ella.

* * *

La extirpación de las supervivencias del culto a la personalidad, en la actividad teórica y práctica, es una de las principales tareas del Partido y de todas sus organizaciones con el fin de excluir toda posibilidad de resurgimiento del culto a la personalidad en una u otra forma.

Al eliminar de nuestra vida los restos y las supervivencias del culto a la personalidad hay que desarrollar ampliamente la labor de esclarecimiento. El Partido enseña que al realizar esta ingente y difícil labor hay que evitar la desorientación y el apresuramiento. Sería injusto pensar que basta con tomar algunas medidas administrativas y se terminará para siempre con el culto a la personalidad. Tampoco es admisible el apresuramiento en la solución de importantes cuestiones teóricas. Una actitud tal ante los problemas ideológicos sólo puede causar daño. La superación de las supervivencias del culto a la personalidad exige un amplio desenvolvimiento y un mejoramiento de la propaganda y de la agitación, toda nuestra labor ideológica y teórica.

La gran actividad inspiradora y orientadora del Partido Comu-

nista, dirigida por el Comité Central leninista, el trabajo abnegado del pueblo soviético son la causa y la fuente de todos nuestros éxitos y victorias. Y sería absurdo, rayano en la superstición, pensar que todas nuestras históricas victorias son el fruto de la dirección de un solo hombre como se hacía en el período de florecimiento del culto a la personalidad. Todas estas victorias son el resultado de la enorme actividad del pueblo y del Partido, la clara expresión del triunfo de las ideas del marxismo-leninismo.

El Partido Comunista de la Unión Soviética, educado en las doctrinas del marxismo-leninismo, con medio siglo de experiencia de trabajo, templado en el fuego de la lucha revolucionaria, encierra en sí fuerzas creadoras inagotables. Al mismo tiempo que reconoce los méritos de J. V. Stalin, que estima serenamente la gran aportación hecha por él a la obra de la revolución, de la edificación del socialismo, el Partido plantea con decisión el problema de la liquidación del culto a la personalidad de Stalin, para restablecer plenamente los principios y normas leninistas de la labor del Partido y del Estado y crear así las mejores condiciones para toda nuestra gran actividad creadora de construcción del comunismo.

El hecho que el Partido haya planteado con toda su crudeza y

decisión el problema del culto a la personalidad como ajeno al marxismo-leninismo muestra su gran fuerza moral y política, la inviolabilidad de sus principios leninistas, de su estrecha vinculación con el pueblo. Toda la experiencia histórica del Partido Comunista de la Unión Soviética muestra de manera convincente que la política de nuestro Partido es segura e inquebrantable, que fue la fuente de las grandes victorias del pueblo soviético, que responde a los intereses vitales de los trabajadores, que señala el único camino seguro hacia el comunismo, que es un ejemplo alentador para todo el movimiento comunista y obrero internacional.

El XX Congreso del Partido Comunista ha demostrado, con nueva fuerza la unidad inquebrantable del Partido, su unión en torno del Comité Central leninista y el apoyo unánime de la política del Partido por parte de todo el pueblo soviético.

La tarea principal del Partido, de todas sus organizaciones, consiste ahora en esclarecer ampliamente y realizar las decisiones del XX Congreso del PCUS, llevar a la práctica el grandioso programa de construcción comunista, fijado por el Congreso.

Pertrechado con las históricas decisiones del XX Congreso, el Partido Comunista conduce seguro a nuestro pueblo a nuevas victorias en la construcción del comunismo.

Por la consolidación ulterior de las fuerzas del socialismo sobre la base de los principios marxistas-leninistas

Los acontecimientos acaecidos en Hungría, donde la contrarrevolución logró galvanizarse y pasar al ataque contra las conquistas socialistas y contra el régimen democrático popular, tuvieron una profunda repercusión en el espíritu de todos los hombres para quienes son caros los intereses del socialismo.

En todos los países del campo socialista, las maniobras de la reacción fueron unánimemente repudiadas. En la prensa del Partido Comunista de China se han publicado artículos impregnados del espíritu del internacionalismo proletario, los que llaman la atención general por la profundidad del análisis marxista-leninista de los sucesos húngaros. Las declaraciones de los dirigentes de los Partidos Comunistas de Francia, Italia y otros países, muestran la unidad de pareceres en las filas del movimiento comunista mundial en torno a la cuestión de los acontecimientos en Hungría. Los partidos comunistas de los países capitalistas luchan virilmente contra el desenfreno de la reacción.

El curso de los acontecimientos en Hungría demuestra que la reacción, en sus propósitos antipopulares, trataba de aprovechar el descontento acumulado de las masas trabajadoras que, con justicia, reclamaban un mejoramiento de la dirección del país y una elevación del nivel de vida de la población.

No cabe duda que en los sucesos húngaros tiene responsabilidad la antigua dirección del Estado y del Partido, con Rákosi y Géroe a la cabeza, la que en la solución de los problemas de la construcción socialista cometió groseros errores tanto en los

asuntos políticos generales como en el terreno de la política económica y de la construcción cultural.

La dirección del Partido, encabezada por M. Rákosi y E. Géroe, se separó de las masas partidarias y del pueblo y no conocía el estado de ánimo de la clase obrera, del campesinado y de la intelectualidad. Se cometieron las más groseras violaciones de la legalidad (asunto Rajk y otros, en razón de los cuales sufrieron inocentemente muchos trabajadores honestos del Partido y del Estado). En el plano económico se incurrió en serias equivocaciones. Parte considerable de los fondos fue dedicada a la construcción, superior a las fuerzas de un país pequeño, de nuevas empresas de la gran industria. La consigna de ritmos acelerados de industrialización, correcta en las condiciones de la URSS, fue transmitida mecánicamente a Hungría, como en un molde, sin fundamentos económicos adecuados. Se puso en práctica la construcción de grandes empresas sin asegurarles materias primas.

La anterior dirección del Partido y del Estado en Hungría copiaba mecánicamente la experiencia de la Unión Soviética en el terreno de la industrialización, a pesar de que no pocas veces se recomendó fraternalmente a los dirigentes del Partido húngaro no hacer tal cosa. En la elaboración de los planes económicos era necesario partir de las condiciones concretas del país y considerar que no todo país debe crear, en los marcos de su Estado, todas las ramas de la industria, pues tiene la posibilidad de apoyarse en todo el conjunto de los países socialistas. Era necesario destinar mayores fondos para el desarrollo de la economía agrícola y para

el aumento de la producción de medios de consumo que habrían permitido elevar substancialmente el nivel de vida de la población. En esta esfera se violó las proporciones.

El camino seguido por la URSS, al crear su poderosa industria en breve plazo, estuvo determinado por el hecho de que en tal período era el único país del socialismo, rodeado por el cerco capitalista. Nuestro pueblo tuvo que adoptar grandes autolimitaciones y pasar a la movilización de los fondos para la industria pesada, como la más importante garantía de la independencia del país y de los cimientos para el desarrollo de su economía. La corrección de este camino adoptado lo ha confirmado el curso de la historia. Si no se hubiera hecho así, el país soviético no habría podido resistir la guerra contra la Alemania hitlerista ni aplastar al fascismo.

En Hungría se cometió errores incluso en la esfera de la construcción partidaria, los que condujeron al debilitamiento del Partido. El Partido Húngaro de los Trabajadores contaba con más de 900 mil militantes en un país con una población de nueve millones. Las puertas del Partido estaban abiertas para todo el que lo deseara y por eso ingresaron a él las personas más diversas. Entraron obreros, por era su partido y porque sólo creando este Partido, fortaleciéndolo, puede la clase obrera conservar sus conquistas, fortalecerlas y desarrollarlas. Pero se precipitaron también a las filas del Partido de los Trabajadores elementos pequeños burgueses nacionalistas, así como gentes extrañas, carreristas, que deseaban aprovechar el Partido para sus propios fines.

La dirección del Partido no prestó la atención necesaria a la elección en su seno de las fuer-

zas del pueblo efectivamente mejores y progresistas; trabajó insuficientemente en la educación de los cuadros y de todos sus militantes en el espíritu marxista-leninista, en el espíritu de la solidaridad internacional de los trabajadores. Y por eso, cuando surgió una dificultad, el Partido no pudo dominar la complicada situación del país, no pudo conducir a las fuerzas progresistas del país a la lucha contra la reacción; y, más que eso, el Partido mismo se mostró desorganizado.

La dirección del Partido Húngaro de los Trabajadores no tomó en cuenta en forma debida las particularidades nacionales del país. No cabe duda de que en el curso de diez años de desarrollo del régimen democrático popular era posible educar y promover a la dirección del Partido y del Estado en mayor escala de lo que se hizo a gentes sacadas de los cuadros nacionales básicos de la República húngara. Se toleró manifestaciones que herían el amor propio del pueblo húngaro. Se empezó, por ejemplo, a introducir un uniforme militar que debía parecerse al adoptado en la Unión Soviética. Cada pueblo posee tradiciones y hábitos nacionales que es necesario respetar. No se puede medir a todos con la misma vara. ¿Acaso adornos iguales en el uniforme militar o un sistema idéntico de calificación escolar constituyen una demostración de unidad internacional de los países socialistas? Esto, se comprende, no era otra cosa que fantasías innecesarias y perjudiciales que, en cierta medida, herían los sentimientos nacionales.

Después del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, Rákosi no supo ni quiso encabezar la reforma de todo el trabajo y, por el contrario, declaró, a pesar de la opinión de la mayoría del Partido, que la política de la dirección del Partido Húngaro de los Trabajadores era totalmente correcta y que en ella nada había que corregir. Esto produjo un serio descontento en el Partido. La dirección, al carecer de una clara línea política, nada hizo para corregir resueltamente y en corto plazo los errores pasados. Debe añadirse que durante varios meses se realizó en Hungría una abierta propaganda contra el Partido y el

Gobierno en la prensa, entre un sector de literatos, en los estudiantes, etc. Junto a la crítica correcta de la dirección empezaron a aparecer en esta propaganda motivos nacionalistas y chovinistas, consignas de retorno a la democracia burguesa y manifestaciones antisocialistas que se ocultaban tras la contraposición del "camino yugoslavo al socialismo", a la experiencia de todo el campo socialista, incluyendo la experiencia de la URSS.

La dirección Rákosi-Géroe no oponía resistencia alguna a estas manifestaciones negativas y no supo apoyarse en las organizaciones obreras del Partido, en las que entonces predominaba aún un estado de ánimo sano e internacionalista. La dirección del Partido y los órganos del poder estatal dieron muestras de falta de vigilancia y no advirtieron en el pueblo, así como tampoco la actividad conspirativa de zapa de los elementos contrarrevolucionarios.

LA CONTRARREVOLUCION EN HUNGRIA

En tal situación, la indignación aumentó cada vez más y condujo a las manifestaciones callejeras del 23 de octubre en Budapest.

En ellas participó una parte de los obreros, que iba con buenos propósitos, que llevaba su justa indignación, provocada por los errores de la dirección anterior. Pero esta indignación espontánea fue aprovechada por las fuerzas contrarrevolucionarias. Se comprobó, entonces, con certeza que los elementos de la contrarrevolución estaban organizados previamente, contaban con su propio centro militar dirigente y tenían fuerzas distribuidas y preparadas para la revuelta, personas destacadas para apoderarse de los arsenales y lugares fijados para la distribución de armas. Por eso, tuvieron lugar en Budapest hechos sangrientos, generados por las acciones provocativas de las bandas fascistas horthystas.

Los periódicos burgueses del Occidente, con bastante franqueza, escriben que los sucesos húngaros fueron preparados durante mucho tiempo y con gran minuciosidad por la reacción, tanto interior como exterior, de

modo que desde el primer instante se sentía en todo la mano experimentada de los conspiradores. El dirigente del Servicio de Inteligencia norteamericano, Allan Dulles, declaró claramente que los acontecimientos húngaros "nos eran conocidos" de antemano. El corresponsal del diario germano occidental "Welt am Sonntag", escribe sobre uno de los insurrectos: "Lo primero que reconocí en él fue la insignia de la orden de la Cruz de Hierro alemana". El periódico "France Soir" informa que las radioemisoras estadounidenses que transmitían "llamados a la insurrección, causaron mucho mal en Hungría". Este mismo periódico confiesa que en los sucesos húngaros jugaron un papel dirigente "los elementos más reaccionarios y notoriamente fascistas".

El gobierno húngaro, con el objeto de poner atajo a estas acciones de los elementos antipopulares y para restablecer lo más rápidamente posible el orden en Budapest, se dirigió al Gobierno de la URSS para solicitar la ayuda de los destacamentos de tropas soviéticas establecidos en Hungría, en conformidad con el Tratado de Varsovia. La entrada de las tropas soviéticas y su participación en la restauración del orden paralizó las acciones de la reacción y la obligó a retroceder.

Sin embargo, en cuanto el Gobierno soviético, a petición del Gobierno de Imre Nagy, dio la orden de retirar sus tropas de Budapest, las fuerzas contrarrevolucionarias dieron comienzo a una cruel represión de los comunistas, de las personalidades político-sociales y de los partidarios del régimen democrático popular.

Numerosos hechos prueban que Imre Nagy practicaba una política doble: por un lado, manifestaba que la participación de las tropas soviéticas era indispensable para el aplastamiento de las fuerzas contrarrevolucionarias y, por otro lado, estimulaba la activa resistencia de los elementos contrarrevolucionarios y apoyaba el contacto con ellos.

Al no encontrar una resistencia resuelta de parte del Gobierno de Imre Nagy, las fuerzas contrarrevolucionarias se apoderaban de armas, creaban bandas armadas que recibían ayuda de

los Estados imperialistas y dictaban sus propias condiciones al Gobierno de Imre Nagy. Este gobierno, en la práctica, carecía de todo poder en el país, sesionaba en un micrófono. Y en ese momento las bandas fascistas horthyistas asesinaban a quien querían, se apoderaban en las calles de las personalidades progresistas, las colgaban y les cortaban la cabeza.

En siete u ocho días, varias veces cambió la composición del gobierno de Nagy y cada vez se arrastraba más hacia la derecha. El gobierno de Imre Nagy se convirtió en pantalla para la actividad de las fuerzas contrarrevolucionarias. Sobre él ejercía cada vez más presión el centro militar conspirador. En tal situación, los mejores hombres, como los camaradas Janos Kadar, Ferenc Munich e Imre Howat, que formaban parte del gabinete, rompieron con este gobierno.

LA INTERVENCIÓN SOVIÉTICA

El nuevo gobierno organizado, el Gobierno Revolucionario Obrero Campesino de Janos Kadar, decidió poner atajo al derramamiento de sangre, oponer resistencia a las fuerzas fascistas reaccionarias y solicitar ayuda a la Unión Soviética.

En tales condiciones, la resolución del gobierno soviético de acudir en ayuda de las fuerzas revolucionarias de Hungría, fue singularmente correcta. Un Estado socialista no podía permanecer como observador indiferente ante el desenfreno sangriento de la reacción fascista en la Hungría democrático popular. Cuando en Hungría reine la tranquilidad, cuando la vida vuelva a su ritmo normal, la clase obrera húngara, el campesinado y la intelectualidad comprenderán, sin duda, mejor y apreciarán nuestra actuación. La ayuda que hemos prestado a la clase obrera húngara en la lucha contra las maniobras de la contrarrevolución la consideramos como el cumplimiento de nuestro deber internacionalista. Hicimos sacrificios en esta lucha sólo para cerrar el camino al fascismo en Hungría, para conservar las conquistas socialistas de la clase obrera y del pueblo

trabajador húngaro y para que éste pueda desarrollar sus conquistas, vivir su propia vida y edificar su Estado socialista independiente y soberano.

Seremos igualmente en lo sucesivo amigos de los trabajadores de Hungría en la lucha por nuestra causa común, por la victoria del socialismo, por la edificación de una nueva sociedad sobre nuevas bases, por el fortalecimiento de la paz. Nuestro Partido considera su deber apoyar al Partido Obrero Socialista Húngaro a hacer viva realidad los principios revolucionarios del marxismo-leninismo. Cuando en Hungría se haya establecido la normalidad y su gobierno considere que la permanencia de las tropas soviéticas es innecesaria, la Unión Soviética en ningún caso insistirá, por su parte, en que sus tropas permanezcan allí.

Entre las repercusiones de los sucesos húngaros en el extranjero, llama la atención el reciente discurso del camarada Tito en la ciudad de Pula. Se da en él un lugar destacado a los acontecimientos de Hungría y se anota correctamente que en ellos jugaron un papel provocativo los elementos contrarrevolucionarios. "Estas fuerzas reaccionarias —dijo Tito—, mostraron muy pronto, a los dos o tres días, su verdadero rostro. En las condiciones de una verdadera sublevación de todo el pueblo contra lo que se había hecho en el pasado, la dirección de entonces no dio muestras de querer eliminar los elementos que llamaban a la revuelta, no dio muestras de querer seguir un camino efectivamente húngaro de desarrollo del socialismo, con todas sus particularidades internas específicas. En razón de esto, los acontecimientos pronto tomaron una dirección distinta y la reacción comenzó a dominar cada vez más".

El camarada Tito hizo una viva caracterización del gobierno de Imre Nagy: "El gobierno de Nagy nada hizo para impedir esto. Sólo derramaba lágrimas por la radio y solicitaba ayuda en vez de luchar contra esto, de manifestar de algún modo su voluntad y de poner fin al aniquilamiento de comunistas y de otras gentes progresistas... Si el gobierno de Nagy hubiera sido más enérgico, si no hubiera va-

cilado de un lado a otro, si se hubiera colocado decididamente en contra de la anarquía y del asesinato de comunistas por los elementos reaccionarios, si hubiera opuesto una decidida resistencia a la reacción, etc., es posible que las cosas hubieran seguido otro camino y quizás no se habría llegado hasta la intervención de las tropas soviéticas. Pero ¿qué hizo Nagy? Llamó al pueblo a tomar las armas contra el Ejército soviético y se dirigió a los países occidentales para que intervinieran".

Los acontecimientos en Hungría, como señala Tito, adquirieron tal envergadura, que se hizo evidente que allí tendría lugar una terrible carnicería y una terrible guerra civil, a consecuencia de la cual podría haber sido totalmente destruido el socialismo y el asunto degenerar en una tercera guerra mundial. Aunque somos contrarios a la intervención, dice Tito, la intervención soviética fue indispensable. Esto, evidentemente, constituye una correcta apreciación de los acontecimientos húngaros. No obstante, en este mismo discurso, Tito designa la ayuda de las tropas soviéticas al pueblo húngaro como un "error" y señala: "Jamás les aconsejemos recurrir a la ayuda del ejército". No se puede considerar ésta como una posición consecuente y en consonancia con la realidad. Hoy está claro para todo el mundo que sin esta ayuda en Hungría habría triunfado la contrarrevolución y se habría establecido un régimen fascista horthyista. En consecuencia, la ayuda de las tropas soviéticas fue indispensable y constituyó un paso inevitable.

Es conocido que la ayuda prestada por la Unión Soviética al pueblo trabajador de Hungría en su lucha con la contrarrevolución ha encontrado la aprobación de parte de los Partidos Comunistas hermanos y de los trabajadores de los países socialistas. Al expresar el punto de vista del Partido Comunista de China, el periódico "Jenminjihpao" escribe: "La posición de la Unión Soviética en relación a los sucesos húngaros es una posición totalmente correcta de internacionalismo proletario... El gobierno soviético y el pueblo soviético no tenían fundamento alguno para permanecer de brazos cruzados

cuando el Gobierno de Hungría, que representa la voluntad y los intereses nacionales del pueblo, se dirigió a la Unión Soviética en solicitud de ayuda y cuando el pueblo húngaro podía convertirse en esclavo del fascismo si la Unión Soviética no le hubiera extendido, como respuesta, su mano amistosa".

En las últimas semanas se decidía la suerte del socialismo en Hungría. Si en el centro de Europa hubiera surgido una Hungría fascista, entonces la situación política de una serie de países situados en Europa Central y Oriental hubiera cambiado considerablemente, así como se habría agravado, sin duda alguna, la situación internacional en el continente europeo.

Los sucesos húngaros constituyeron el primer ataque en grande del fascismo durante todo el período de postguerra, ataque que demostró que aún no ha desaparecido la amenaza del fascismo. En estas condiciones, se requiere de todos los partidarios del socialismo, unidad ideológica, extrema vigilancia y profundos principios para plantear los problemas que se reflejan a los acontecimientos de Hungría.

Mucho mayor asombro producen algunas afirmaciones en el discurso de Tito que en modo alguno posibilitan ni la consolidación de todos los partidarios del socialismo, ni la correcta comprensión de una serie de importantes cuestiones de la situación internacional y de las tareas actuales del movimiento comunista mundial.

Para empezar, hay en el discurso de Tito, junto a apreciaciones correctas de los sucesos húngaros, otras que no pueden sino provocar legítimas objeciones. "Vean —dice Tito a su auditorio—, cómo un pueblo con las manos vacías, mal armado, presenta una poderosísima resistencia, si hay ante él un objetivo: liberarse y ser independiente". Nada más le interesa, ni cómo será esa independencia, ni si tendrá lugar en el país la restauración de la burguesía y de un sistema reaccionario. Únicamente le interesa ser independiente en su actitud nacional. En lo esencial esto era lo que ocurría su pensamiento. En primer lugar, el camarada Tito exagera notoriamente al hablar

en este caso de "pueblo"; en segundo lugar, el marxismo-leninismo nos enseña a orientarnos en otra forma respecto a fenómenos semejantes. Si a una parte de los trabajadores es indiferente que le coloquen al cuello (bajo el disfraz de falsas consignas sobre "la libertad y la independencia") el yugo de la explotación, que conviertan su país en juguete en manos de los grandes Estados imperialistas y que los lancen a una nueva guerra como lo hizo la camarilla fascista hitlerista de Horthy con el pueblo húngaro en los años 1941-1944, esto quiere decir que esa parte de los trabajadores cayó en la trampa tendida por la reacción.

Esto indicaría, en consecuencia, que las masas no caminan hacia la liberación y la independencia, sino por una dirección diametralmente opuesta, hacia la esclavización y pérdida de la independencia. El marxismo-leninismo exige que para abordar los fenómenos sociales se dé siempre respuesta a la pregunta: ¿qué clases sociales están interesadas en éstos o aquellos sucesos y a los intereses de qué clase corresponde esta o aquella forma de actividad social de la gente? Verdad es que en Hungría considerables capas de trabajadores fueron arrastradas al torbellino de los acontecimientos. La historia conoce no pocos casos en que los sentimientos nacionales de las masas fueron encendidos, enardecidos y aprovechados por las fuerzas reaccionarias en contra de los intereses vitales del pueblo.

En su intervención el camarada Tito se detuvo también en otra importante cuestión internacional: la agresión de Inglaterra, Francia e Israel contra Egipto.

"Esta es la más típica agresión —dijo—, que en nada se diferencia de las anteriores agresiones clásicas de los Estados coloniales". "Israel —prosigue Tito— se mostró esta vez como un instrumento de las grandes potencias y, como tal, constituye una amenaza para la paz". "Lo más trágico, en mi opinión —destacó el orador— consiste en que los socialistas franceses se han cubierto de oprobio y nuevamente demostraron que son los más fieles sirvientes de los círculos que a toda costa aspiran a conservar las viejas formas clásicas del colonialismo... Y esto, ca-

maradas, nos obliga a ser cuidadosos, pues resulta que los portavoces de la así llamada democracia occidental, Francia e Inglaterra, sólo en las palabras están por la paz, por la justicia y la democracia; pero, en los hechos, son focos que pueden conducir a acciones sumamente reaccionarias y agresivas, si se presenta para ello la posibilidad".

De esta correcta apreciación debe sacarse una conclusión: lo indispensable que es elevar la vigilancia y la unidad de todos los pueblos amantes de la paz.

LOS AVANCES DE LA URSS

Al referirse a los sucesos húngaros, el camarada Tito hace una serie de observaciones críticas respecto del Partido Comunista de la Unión Soviética. En estas observaciones hay que detenerse particularmente. Nosotros, evidentemente, no somos contrarios a la crítica. En la Declaración de Moscú está anotada, como opinión compartida por el Partido Comunista de la Unión Soviética y la Unión de Comunistas de Yugoslavia, que nuestra colaboración se basará en la crítica amistosa en el carácter fraternal del intercambio de opiniones sobre las materias en discusión entre nuestros Partidos. Y no tenemos por que renunciar a este acuerdo. Pero las observaciones críticas del camarada Tito llaman más nuestra atención porque han sido hechas en un tono que en el último tiempo casi había desaparecido.

Tomemos la tesis fundamental planteada por Tito en relación con el régimen soviético. Con insistencia recalca que "el culto a la personalidad por naturaleza era el producto de un sistema determinado". Afirma que es necesario hablar del "sistema que aseguraba el surgimiento del culto a la personalidad". En verdad el culto a la personalidad se encontraba en escandalosa contradicción con todo nuestro sistema socialista soviético. Precisamente partiendo de nuestro sistema político y económico pudimos luchar contra el culto a la personalidad y lograr en plazo brevísimo grandes éxitos en la liquidación de sus consecuencias.

El sistema socialista soviético,

creado por nuestra clase obrera en unión con el campesinado, ha sido probado por la experiencia histórica. La base de la potencia imbatible del sistema socialista soviético reside en el hecho de que se funda sobre formas socialistas de propiedad de los instrumentos y medios de producción. El régimen social soviético es un régimen auténticamente popular. En nuestro país han sido totalmente liquidadas las clases explotadoras; se han formado y consolidado la unidad político-moral de la sociedad; se ha fortalecido aún más la unidad de la clase obrera y el campesinado y se ha templado en la lucha por el comunismo la amistad indestructible de todos los pueblos de la URSS.

La creación en un breve plazo histórico, de un poderoso Estado industrial socialista y con una avanzada agricultura socialista, en las condiciones del cerco capitalista enemigo, cuando no sólo no se le prestaba ayuda alguna desde el exterior, sino que se libró durante un decenio una porfiada lucha económica, política e ideológica, tanto manifiesta como disimulada, contra el primer país del socialismo: tal es el balance de comprobación de este sistema por la vida. De la realidad de este balance no tienen hoy motivos para dudar, después de una serie de lecciones objetivas, ni siquiera los enemigos de la Unión Soviética. Los adversarios del socialismo trataron de poner a prueba la fortaleza de nuestro sistema bajo los fuegos de la más terrible de las guerras. El sistema político y económico soviético, creado por los pueblos de nuestra patria bajo la dirección del Partido Comunista, soportó con honor esta difícilísima prueba. La victoria de la Unión Soviética en la Gran Guerra Patria tuvo una significación histórico-mundial: gracias a ella se salvó a los pueblos de la amenaza de la esclavización fascista y abrió el camino y creó condiciones propicias para la construcción del socialismo en una serie de países.

El sistema soviético mostró su potencia en la reconstrucción de la economía destrozada por la guerra, en los instantes en que no sólo no podíamos contar con la ayuda extranjera sino que, por

el contrario, nosotros mismos la prestábamos a los jóvenes Estados de democracia popular. La fuerza de nuestro sistema reside en su colectivismo y en el profundo democratismo socialista. El sistema soviético constituye la asociación de millones y millones de trabajadores de la ciudad y del campo en nombre de los grandes objetivos de la construcción de una nueva sociedad. Los hechos gloriosos de los hombres soviéticos están a la vista de todos. Hace muy poco, en la gran campaña por incorporar las tierras vírgenes, se unieron centenares de miles de personas, al llamado del Partido, las que en difíciles condiciones alcanzaron enormes resultados.

Todo esto, naturalmente, no significa que no tengamos defectos. Existen y los sometemos a una severa y directa crítica, así como cumplimos un trabajo sistemático para eliminarlos. Nuestros defectos fueron revelados por el XX Congreso del Partido, que señaló también el camino justo para vencerlos. Nadie puede negar el hecho de que hoy en día el Partido y el Estado soviéticos llevan a la práctica con perseverancia y consecuencia las mayores medidas para la elevación del nivel de vida de los trabajadores, para la estricta observancia de la legalidad revolucionaria y para el ulterior desarrollo de la democracia socialista.

Tal es el sistema soviético, que no pudieron destruir ni la guerra, ni el bloqueo económico, ni las diversas intrigas de los enemigos del socialismo. Tampoco pudo destruirlo, se comprende, el culto a la personalidad. Pues este sistema es un sistema socialista de dictadura del proletariado, tiene en su base la unión de la clase obrera con el campesinado koljosiario, fue hecho realidad por las leyes del desarrollo histórico de la sociedad y es la encarnación de la energía creadora de millones de personas del pueblo trabajador.

¿Cómo entonces, no se va a interpretar las observaciones de Tito sobre nuestro sistema como un intento de arrojar sombras sobre el régimen de vida social de los hombres soviéticos? ¿Cómo no plantearse entonces, la pregunta de si esto no es otra cosa que una repetición de aquellos ataques a la Unión So-

viética que estuvieron de moda en el pasado, cuando tenía lugar el empeoramiento de las relaciones entre la URSS y Yugoslavia? Es asunto del pueblo yugoslavo y de la Unión de Comunistas de Yugoslavia emplear cualquier forma y método en la construcción del socialismo, pero ¿es correcto por eso difamar el régimen socialista de otro país, y colocar por encima su propia experiencia reclamando para ella la condición de ser universal y la mejor? No se puede pasar por alto que en la prensa yugoslava se deja ver con mayor frecuencia la idea de que "el camino yugoslavo hacia el socialismo" es el más correcto e incluso que es el único camino posible, casi para todos los países del mundo. Además, no se habla de los aspectos positivos y de los éxitos en la construcción socialista de otros países. Tal tipo de posición hace recordar un viejo proverbio: "sin nosotros, ni el sol saldrá".

OTRAS EXPERIENCIAS SOCIALISTAS

La diversidad creadora en el camino único de desarrollo socialista se determina en los diferentes países por condiciones concretas, objetivas.

Una notable experiencia en materia de construcción del socialismo ha acumulado la gran República Popular China. Trabajando en complejas condiciones históricas, el Partido Comunista de China hace un valioso aporte a la teoría y práctica de la edificación de la sociedad socialista. El movimiento comunista mundial puede con todo derecho enorgullecerse de la habilidad de los camaradas chinos para descubrir y llevar con éxito a la práctica nuevos métodos de solución de los complejísimo problemas de la vida de centenares de millones de personas.

No obstante, los camaradas chinos indican continuamente que en modo alguno pretenden que sus métodos de edificación del socialismo sean de validez universal, aún cuando ellos se han justificado totalmente en su país. La sabiduría de la dirección del Partido chino encuentra su expresión en el hecho de que no contraponen su experiencia a la de otros países y que aprovecha la de todos ellos para resolver

con éxito los problemas de la edificación de una nueva sociedad en China.

También hay mucha originalidad en la solución de diversos problemas de la edificación socialista en los países europeos de democracia popular. La experiencia del desarrollo económico y cultural en Polonia, Rumanía y Albania, la experiencia en la cooperación agrícola en Bulgaria y los significativos éxitos en el desarrollo industrial y agrícola en Checoslovaquia, todo esto y muchas otras cosas enriquecen el tesoro de la experiencia en la creación de un nuevo régimen social.

En Yugoslavia también existen formas originales de construcción socialista y se prueban en la práctica nuevos métodos y procedimientos de administración y manejo de la economía. Los consejos obreros en Yugoslavia aparecieron hace relativamente poco tiempo y cada año de su existencia implica una corrección en sus funciones; pero, ahora están ya claros algunos aspectos positivos de semejante forma. No puede decirse lo mismo de otras innovaciones que provocan un efecto negativo y, particularmente, sobre algunas medidas adoptadas en la esfera de la planificación, que han debilitado el principio de la economía planificada yugoslava y han acentuado la influencia de las relaciones mercantiles. Sobre eso ha escrito también la prensa yugoslava.

No cabe duda de que una buena experiencia encontrará siempre partidarios y seguidores, si acaso soporta la confirmación del tiempo y da resultados positivos. Y, a la inversa, es absurdo enfadarse con otros países si acaso éste o aquél procedimiento, empleado en uno, se estima inconveniente para otro.

¿En qué consisten, entonces, las ventajas del "camino yugoslavo hacia el socialismo" de que hablan los autores yugoslavos? Al responder a esta pregunta, los autores de artículos en la prensa yugoslava se remiten a una u otra innovación de carácter político. Pero, el socialismo, como nuevo régimen social, presupone la transformación de la economía, base de toda la vida social. Esta transformación ha comenzado en Yugoslavia; pero, como bien lo saben los camaradas yu-

goslavos, para darle término les queda aún mucho por hacer. Sabido es que en la economía yugoslava desempeña un gran papel la agricultura y, entretanto, no se ha alcanzado aún en la esfera de la producción de granos al nivel de preguerra y la victoria del socialismo en las aldeas está aún, por desgracia, lejana. Sabido es también, que el déficit anual de trigo alcanza aproximadamente de 600 a 650 mil toneladas.

De completa evidencia es la gran significación que tiene para la economía yugoslava la ayuda recibida de los Estados capitalistas, en primer lugar de los Estados Unidos. En virtud de la situación creada, Yugoslavia tuvo en el curso de varios años la posibilidad de aprovechar las contradicciones entre el imperialismo y los países socialistas. Pero, si la ayuda de los países capitalistas constituye una parte substancial de su economía entonces no se puede reconocer que semejante camino tenga algunas ventajas particulares. En efecto, todos los países del campo socialista no pueden contar con semejante ayuda; ellos no pueden edificar su política contando con la ayuda de los imperialistas. En consecuencia, tal camino, en caso alguno tiene un carácter universal. Todos sabemos que los círculos imperialistas prestaron ayuda a Yugoslavia no porque simpaticen con el socialismo, con su construcción en Yugoslavia. Los políticos del campo imperialista han reconocido que en sus planes estaba el de provocar y avivar por cualquier medio la disensión entre los países socialistas. No se puede olvidar ni por un instante que los enemigos del socialismo, incluso ahora, querrían por todos los medios sembrar la discordia entre los países socialistas, debilitar los lazos que hay entre ellos.

En su intervención, el camarada Tito plantea la consigna de "independencia" de los países socialistas y de los Partidos Comunistas con respecto a la Unión Soviética y el Partido Comunista de la Unión Soviética. Sin embargo, de todos es sabido que la Unión Soviética no exige de nadie la dependencia o el sometimiento. Con toda fuerza se habla de esto en las resoluciones del XX Congreso del Partido

Comunista de la Unión Soviética. Esta posición se reafirma nuevamente en la Declaración del Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Esta posición se reafirma nuevamente en la Declaración y ulterior fortalecimiento de la amistad y colaboración entre la Unión Soviética y los otros Estados Socialistas". Los errores pasados que en este aspecto existían son corregidos por nuestro Partido y nuestro Gobierno con toda decisión. De ello constituye testimonio la experiencia de nuestras relaciones con Yugoslavia en los últimos años. Con valor procedimos a la extirpación de todos los errores del pasado en las relaciones con Yugoslavia. Sin preocuparnos por ninguna consideración de prestigio, extendimos, los primeros, la mano al Gobierno yugoslavo y a la Unión de Comunistas. Nadie puede negar que de parte del Partido Comunista de la Unión Soviética se ha hecho y se hace todo lo indispensable para arreglar las relaciones sobre la base ideológica del marxismo-leninismo, en interés del fortalecimiento de la amistad y la colaboración con el pueblo hermano de Yugoslavia y en interés de la lucha por la paz y el socialismo.

LAS RELACIONES ENTRE LA URSS Y LAS DEMOCRACIAS POPULARES

Junto con hacer en general una apreciación positiva del desarrollo de las relaciones y acuerdos adoptados entre la URSS y Yugoslavia, Tito acusa a los dirigentes soviéticos de no querer extender los principios fijados en estos acuerdos a los otros países socialistas. Esta extraña y totalmente inventada afirmación la necesitaba Tito para atribuir a la Unión Soviética "una insuficiente confianza" en las fuerzas socialistas de los países de democracia popular.

Estas afirmaciones son refutadas por los hechos.

Existen la Declaración de Belgrado y el comunicado conjunto de los gobiernos de la URSS y de la República Federal Popular Yugoslava sobre las relaciones soviético-yugoslavas, así como también la Declaración sobre las relaciones entre la Unión de Co-

munistas de Yugoslavia y el Partido Comunista de la Unión Soviética. Existe la Declaración del Gobierno de la URSS sobre las bases de desarrollo y ulterior fortalecimiento de la amistad y colaboración entre la Unión Soviética y los demás Estados socialistas. Existe el comunicado conjunto sobre las conversaciones de las delegaciones del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y del Gobierno de la Unión Soviética y las delegaciones del Comité Central del Partido Obrero Unificado Polaco y del Gobierno de la República Popular Polaca. En estos documentos están reflejados los principios leninistas para las relaciones entre los Estados socialistas; pero, el camarada Tito, a pesar de eso continúa hablando sobre un cierto "rumbo stalinista" en las relaciones con los países de democracia popular.

Incluso antes del XX Congreso, justamente con motivo de discutirse la cuestión de las relaciones soviético-yugoslavas, el Pleno del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética en julio de 1955, adoptó por unanimidad la siguiente resolución: "En todas nuestras relaciones con los países de democracia popular así como con los Partidos Comunistas y Obreros hermanos, los órganos soviéticos y partidarios y todos nuestros trabajadores en el extranjero deben guiarse estrictamente por los principios leninistas del internacionalismo proletario de la completa igualdad de derechos, del respeto a la soberanía nacional y a las particularidades nacionales de los países correspondientes. Los comunistas soviéticos deben servir como ejemplo de aplicación de los principios del internacionalismo proletario, como corresponde a los representantes de un país socialista multinacional, donde consecuentemente y en base a la teoría marxista-leninista se ha resuelto la cuestión nacional.

La experiencia histórica de la Unión Soviética y de los países de democracia popular demuestra que, junto con la unidad en lo principal y básico de la cuestión de asegurar la victoria del socialismo en los distintos países, se puede emplear formas y

métodos diversos para resolver los problemas concretos de la construcción del socialismo "en concordancia con las particularidades históricas y nacionales".

El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética prestó, como se sabe, mucha atención a la cuestión de tener correctas relaciones fundadas en las posiciones de principios del marxismo-leninismo, entre nuestro Partido y todos los otros Partidos Comunistas y Obreros hermanos. Hablar ahora, después del XX Congreso, sobre ciertos "stalinistas" en el Partido Comunista de la Unión Soviética, que aspiran al sometimiento de los Partidos hermanos, significa simplemente cerrar los ojos ante la política que aplica efectivamente el Partido Comunista de la Unión Soviética en relación con los países socialistas. Esta política se funda en los principios de una completa igualdad de derechos, de respeto a la integridad territorial, a la independencia estatal y a la soberanía y de no intervención en los asuntos internos, y está compenetrada del espíritu de fortalecer la amistad entre los pueblos, del espíritu del internacionalismo socialista proletario. Esta política está basada en la preocupación por el fortalecimiento de la amistad, de la fraterna colaboración y de la unidad de todos los países del campo socialista y en la preocupación por el fortalecimiento de la paz en todo el mundo.

¿A qué llama, entonces, en su intervención el camarada Tito? ¿A marchar aislado? Pero, es lógico preguntar, ¿qué ofrece ese camino; qué ventajas presagia a los países socialistas? No existen tales ventajas. No puede ser útil a la causa de la construcción de una sociedad socialista el llamado a separarse de los demás Estados socialistas, a separarse de su familia unida. La fidelidad a la gran bandera del internacionalismo socialista y la unidad de todos los combatientes por el socialismo es la condición más importante para el éxito de nuestra gran causa.

A la luz de las exigencias del internacionalismo socialista no puede menos que producir asombro el tono con que el camarada Tito consideró posible hablar de los Partidos Comunistas y de sus dirigentes. A todas las personalidades dirigentes de

los Partidos hermanos de Oriente y Occidente que no concuerdan con su punto de vista los califica, sin fundamento alguno, de "stalinistas", atribuyéndoles las características más negativas. Sobre ellos no habla en otra forma que como "empedernidos elementos stalinistas", como "irresponsables elementos en los distintos Partidos Comunistas", etc. En ataques semejantes a personalidades comunistas abunda todo el discurso pronunciado en Pula. Habiendo escogido como tema de su intervención la cuestión de las relaciones recíprocas entre los Partidos Comunistas, Tito no efectuó una polémica fraterna, no discutió, sino que adoctrinó o, más exactamente, injurió a éstos o aquéllos dirigentes de los Partidos Comunistas y Obreros. El discurso no fue conducido en modo alguno en un tono de conversación o discusión sobre un pie de igualdad y con el debido respeto por las opiniones diferentes. Entre tanto, no hay fundamento alguno para hablar de "stalinistas" y de "stalinismo", en tanto que nuestro Partido, como los otros Partidos Comunistas, defiende y defiende los principios revolucionarios del marxismo-leninismo.

Particularmente inadmisibles es la posición despectiva manifestada en el discurso hacia un país como Albania y para sus dirigentes. Al hablar de los camaradas albaneses, Tito empleó expresiones groseras y ultrajantes. Al mismo tiempo, se sabe que los dirigentes yugoslavos hablan a menudo en defensa de la tesis sobre la igualdad de derechos entre las naciones grandes y chicas, sobre el derecho de cada uno a tener su propia opinión y defenderla. Habitualmente reclaman que nadie puede pretender el monopolio y la definición de la verdad. Pero he aquí, que tan pronto el camarada Enver Hodja escribe un artículo que no es del agrado de los camaradas yugoslavos, éstos le cubren de injurias. Posiblemente el artículo pudo haberse escrito en otra forma. Pero, ¿por qué el camarada Hodja, no puede tener su propia opinión y ese derecho a la crítica a que pretenden los camaradas yugoslavos?

En su discurso el camarada Tito cometió una abierta intervención no sólo en los asuntos del Partido Albanés del Trabajo.

Igualmente, irrumpió sin ceremonias en los asuntos del Partido Comunista Francés y en los de otros Partidos Comunistas, incluyendo en los del nuestro, tratando de hacer, sin apelación apreciaciones sobre la situación interna de ellos y la actividad de sus direcciones. "La elección de dirigentes —manifestó con este motivo "L'Humanité", órgano del Partido Comunista Francés—, es un asunto interno de cada Partido, y la intervención exterior en tales asuntos puede, como lo ha demostrado el pasado, provocar solamente un daño al movimiento obrero en su conjunto". No se puede menos que estar de acuerdo con esta justa observación.

EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO

Después de todo lo dicho no hay por qué asombrarse del júbilo con que fue recibida la intervención del camarada Tito en los círculos burgueses del extranjero. No se puede dejar de recordar aquí las palabras de un viejo activista del movimiento obrero, Augusto Bebel, que recomendaba pensar en la clase de paso que se daba si acaso causaba las alabanzas del enemigo. Nuestros adversarios se apresuran ahora a concluir que esta discusión constituye un motivo de serias divergencias entre los comunistas soviéticos y yugoslavos y que lleva a un empeoramiento de las relaciones entre nuestros países.

Para todos está claro que es

inadmisibles para la causa común de los Partidos Comunistas desatar querellas, pasar a los ataques recíprocos, regresar a la atmósfera de las discordancias que fueron ya relegadas al pasado gracias a los esfuerzos mutuos. Los intereses superiores de la clase obrera y los intereses del socialismo exigen con insistencia alcanzar el entendimiento recíproco y eliminar todo lo que era preñado de consecuencias negativas para la consolidación ulterior de las fuerzas del socialismo, sobre la base de los principios marxistas-leninistas.

La colaboración del Partido Comunista de la Unión Soviética y de la Unión de Comunistas Yugoslavos, como se señala en la declaración "sobre las relaciones entre la Unión de Comunistas de Yugoslavia y el Partido Comunista de la Unión Soviética, debe fundarse en una completa voluntariedad e igualdad de derechos en una crítica amistosa y en el intercambio como camaradas de opiniones sobre las cuestiones en disputa entre nuestros Partidos.

Sabido es que, en el pasado, fueron difundidos en una parte de los miembros de la Unión de Comunistas de Yugoslavia puntos de vista incorrectos que no corresponden a la teoría marxista-leninista sobre algunas cuestiones importantes de la edificación socialista y se admitieron desviaciones de los principios del internacionalismo proletario. Al acercarse a la Unión de Comunistas Yugoslavos, nuestro Partido tuvo en vista que el logro de la

unidad de puntos de vista sobre importantes cuestiones ideológicas exige un tiempo considerable, ya que respecto a los problemas de este orden existían y existen aún divergencias entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y la Unión de Comunistas de Yugoslavia.

Por su parte, el Partido Comunista de la Unión Soviética continuará realizando en el futuro una política de colaboración entre nuestros partidos sobre una base marxista-leninista de principios, en interés de los pueblos hermanos de la URSS y Yugoslavia, en interés de la defensa de la paz, de la democracia y del socialismo. Estamos convencidos que incluso ahora es indispensable analizar y aclarar las cuestiones en disputa en un clima tranquilo y amistoso, por el camino del intercambio de opiniones como camaradas.

Los comunistas de la Unión Soviética, al igual que los comunistas de todos los países del mundo, tienen conciencia de que, en circunstancias de que la reacción desarrolla una violenta campaña contra las fuerzas del socialismo y de la democracia y de que los imperialistas y los elementos fascistas en muchos países lanzan furibundos ataques contra los comunistas con el propósito de escindir el movimiento comunista internacional, es indispensable consolidar aún más todas las fuerzas del socialismo sobre la base de los principios marxistas-leninistas, sobre la base de los principios del internacionalismo socialista.

Acerca de la experiencia histórica de la dictadura del proletariado

El periódico "Jen Min Jih Pao" publicó el día 5 de abril un artículo de fondo titulado **Acerca de la experiencia histórica de la dictadura del proletariado**. El artículo se basa en los resultados de la discusión de este problema en la sesión ampliada del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de China. A continuación reproducimos el texto de este artículo con algunas abreviaciones.

El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética —se dice en el artículo— sintetizó la nueva experiencia de las relaciones internacionales y de la construcción en el país y adoptó toda una serie de importantes decisiones: acerca de la firme aplicación de la política leninista, que admite la posibilidad de coexistencia pacífica de los Estados con diferentes sistemas sociales, del desarrollo de la democracia soviética, de la observancia inflexible del principio de dirección colectiva en el Partido, de la discusión de las deficiencias en el Partido, de la aprobación del VI Plan Quinquenal de desarrollo de la economía nacional de la URSS, etc.

La cuestión de la lucha contra el culto a la personalidad ocupó un importante lugar en la labor del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. El Congreso puso al descubierto sin rodeos el hecho del culto a la personalidad, cuya larga existencia en la vida de la sociedad soviética condujo a numerosos errores en la labor y engendró consecuencias no deseables. La crítica audaz de sus errores, realizada por el Partido Comunista de la Unión Soviética demuestra una alta observancia de los principios del Partido y de la gran vitalidad del marxismo-leninismo.

Ni en la historia ni en los países capitalistas contemporáneos hay ni hubo ningún partido político dominante o agrupación política de los explotadores que se atreviera a poner honestamente al descubierto sus errores ante sus miembros, ante las masas populares. Otra cosa es el Partido político de la clase obrera. Este Partido sirve los intereses de las amplias masas populares; al desarrollar la autocrítica se desprende de sus errores y se granjea el apoyo de las amplias masas populares, sin perder nada.

En el período transcurrido que abarca más de un mes, los reaccionarios de todo el mundo comentan con entusiasmo malsano la crítica del culto a la personalidad, desarrollada por el Partido Comunista de la Unión Soviética y dicen: Mirad, el Partido Comunista de la Unión Soviética, el primero que constituyó el socialismo en su país ha permitido un serio error, además, este error fue cometido nada menos que por el glorificado dirigente Stalin. Crean haber hallado un buen pretexto para calumniar al Partido Comunista de la Unión Soviética y a los Partidos Comunistas de otros países. Mas sus esfuerzos son vanos. ¿Acaso existe alguna obra de los clásicos del marxismo en que se diga que nosotros no cometemos errores o que el comunista se halla absolutamente exento de errores? ¿Acaso la crítica y la autocrítica que se practican en la vida del Partido de los comunistas no nos dice que nosotros, los marxistas-leninistas negamos siempre la existencia de "personas impecables" que jamás cometen errores más o menos serios? ¿Cómo se puede pensar que en el país en que por vez primera en el mundo se realizó la dictadura del proletariado no pueden ser cometidos

unos u otros errores? En octubre de 1921, V. I. Lenin escribió:

"Que los perros y los cerdos de la burguesía moribunda y de la democracia pequeñoburguesa que gira en torno de ella nos cubran de maldiciones, injurias y burlas por los desaciertos y los errores en la construcción de **nuestro** régimen soviético. No olvidamos ni un instante que realmente hemos tenido y tenemos muchos desaciertos y errores. ¡Difícil sería sustraerse a los desaciertos y los errores en una obra tan nueva para toda la historia mundial como la construcción de un **tipo** inaudito de estructura estatal! Lucharemos inflexiblemente por la corrección de nuestros desaciertos y errores, por el mejoramiento de nuestra aplicación de los principios soviéticos, sumamente lejana de la perfección". (V. I. Lenin. **Obras completas**. Tomo 33, pág. 32. Edición rusa).

Tampoco se puede pensar que una persona que cometió algunos errores al principio, jamás cometerá otros errores y no repetirá, en una u otra medida, los errores cometidos anteriormente. Después que la sociedad se dividió en clases antagónicas, a lo largo de varios milenios, pasó por las formas de la dictadura de los esclavistas, de los feudales y de la burguesía. Y sólo con la victoria de la Revolución de Octubre comenzó la humanidad a ejercer una forma de Poder como la dictadura del proletariado. Las tres primeras formas de dictadura representaron la dictadura de las clases explotadoras; además, la dictadura de los feudales fue más progresiva que la de los esclavistas, y la dictadura de la burguesía más progresiva que la dictadura de los feudales. Durante un largo período, estas clases explotadoras que desempeñaron determinado papel progresivo en

la historia del desarrollo de la sociedad, cometieron incontables errores históricos; sus errores se repitieron múltiples veces hasta que acumularon experiencia de dominio. No obstante, a medida que se agudizaban las contradicciones entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas los explotadores no podían dejar de cometer más serios y numerosos errores que condujeron a la resistencia en masa de las clases oprimidas, al quebrantamiento del dominio y al hundimiento de los propios explotadores.

La dictadura del proletariado difiere radicalmente por su naturaleza de toda dictadura de las clases explotadoras. Es la dictadura de las clases explotadas, la dictadura de la mayoría sobre la minoría, la dictadura que tiene como objetivo la construcción de la sociedad socialista, donde no hay explotación ni miseria. Es la dictadura más progresista y la última de la humanidad. Esta dictadura cumple las más elevadas y difíciles tareas históricas. Está saturada de lucha que marcha por una vía sinuosa en extremo. He aquí por qué, como indicara V. I. Lenin, son absolutamente posibles numerosos errores.

Si algunos comunistas manifiestan presunción y estancamiento ideológico, pueden incluso repetir los errores, cometidos antes por ellos mismos o por otros. Los comunistas debemos de tener muy en cuenta esta circunstancia. Para vencer a los fuertes enemigos, la dictadura del proletariado exige un Poder centralizado en alto grado. Esta gran centralización del Poder debe compaginarse con una democracia completa. Cuando sólo se apoya en la centralización, puede cometer numerosos errores. Esto es también absolutamente comprensible. No obstante, cualquiera que sean los errores, la dictadura del proletariado tiene enormes ventajas para las masas populares, en comparación con cualquier forma de dictadura de las clases explotadoras, incluida la dictadura de la burguesía. V. I. Lenin está en lo justo cuando dice: "Cuando nuestros enemigos nos señalan y dicen que el propio Lenin reconoce que los bolcheviques cometieron gran número de necesidades, quiero responder a esto: cierto, pero, no obstante, nuestras necesidades son

de un género absolutamente distinto a las suyas". (**Obras completas**. Tomo 33, página 391. Edición rusa).

Las clases explotadoras, con el objeto de realizar su explotación, tratan siempre de eternizar su dictadura, de que perdure de generación en generación. Para ello ponen en juego todos los medios de opresión del pueblo. Sus errores son incorregibles. Por su parte, el proletariado con el fin de emancipar al pueblo, tanto en el sentido material como espiritual, debe utilizar las posibilidades de su dictadura para construir el comunismo, para liberar a la humanidad, para que su dictadura vaya desapareciendo gradualmente. Por ello es necesario dar vasto campo al desarrollo de la iniciativa y la actividad de las masas populares. Y el desarrollo ilimitado de la iniciativa y la actividad de las masas populares, en la dictadura del proletariado, contiene precisamente la posibilidad de corregir los diferentes errores, cometidos en la época de la dictadura del proletariado.

El deber de todos los dirigentes de los partidos comunistas y de los Estados socialistas consiste en cometer el menor número posible de errores, de evitar por todos los medios los errores serios, de extraer enseñanzas de los errores parciales y episódicos, procurando que estos errores parciales y episódicos no se conviertan en errores de proporciones estatales y no permanezcan sin ser corregidos durante un largo período. Para lograr este objetivo es indispensable que todos los dirigentes del Partido y del Estado sean sumamente cuidadosos y modestos, mantengan una estrecha vinculación con las masas, aconsejándose de ellas, estudiando constantemente la situación real, realizando sistemáticamente la crítica y la autocrítica. Siendo el dirigente principal del Partido y del Estado, Stalin cometió serios errores en el último período de su vida, precisamente porque no obró de esta manera. Se enorgulleció, devino imprudente, se dejó llevar por el subjetivismo y la unilateralidad en sus conceptos, adoptó decisiones erróneas sobre importantes cuestiones, acarrecando serias consecuencias.

Después del triunfo de la Gran

Revolución Socialista de Octubre, el pueblo soviético y el Partido Comunista de la Unión Soviética, dirigidos por V. I. Lenin, establecieron en una sexta parte del globo el primer Estado socialista. La Unión Soviética efectuó a grandes ritmos la industrialización socialista del país y la colectivización del campo, impulsó la ciencia y la cultura socialistas, creó una sólida unión de las numerosas nacionalidades del país en la forma de Unión Soviética, convirtió las nacionalidades antes atrasadas en naciones socialistas. En el período de la segunda guerra mundial, la Unión Soviética que se había convertido en la fuerza principal en la derrota del fascismo, salvó a la civilización de Europa y ayudó a los pueblos de Oriente a destruir el militarismo japonés. Todos estos brillantes éxitos mostraron a toda la humanidad la luminosa perspectiva del socialismo y del comunismo, quebrantaron considerablemente los cimientos del imperialismo e hicieron de la Unión Soviética el más fuerte bastión de la lucha por una paz sólida en todo el mundo.

La Unión Soviética inspira y apoya a otros pueblos en la edificación del socialismo, alienta el movimiento en pro del socialismo, el movimiento contra el colonialismo, todos los movimientos propulsores del progreso de la humanidad. Todo esto es una gran aportación del pueblo soviético y del Partido Comunista de la Unión Soviética a la historia de la humanidad. V. I. Lenin mostró al pueblo soviético y al Partido Comunista de la Unión Soviética la vía de la realización de estos grandiosos objetivos. En la lucha por la realización de las indicaciones de Lenin, existen los méritos del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, que realizó la dirección verdadera, y también los méritos de Stalin, que no pueden relegarse al olvido.

STALIN EN SU JUSTA MEDIDA

Después de la muerte de Lenin, como dirigente principal del Partido y del Estado, Stalin aplicó y desarrolló de manera creadora el marxismo-leninismo. En la lucha en defensa de los lega-

dos de Lenin contra los enemigos del leninismo —los trotskistas, los zinovievistas y otros agentes de la burguesía— Stalin expresó la voluntad del pueblo y fue un destacado combatiente por el marxismo-leninismo. Stalin se granjeó el apoyo del pueblo soviético y desempeñó un importante papel en la historia, principalmente, gracias a que, con otros dirigentes del Partido Comunista de la Unión Soviética, defendió la línea leninista de la industrialización del País Soviético y de la colectivización del campo. La aplicación de esta línea por parte del Partido Comunista de la Unión Soviética llevó al triunfo del régimen socialista en el país, creó las condiciones para el logro de la victoria de la Unión Soviética en la guerra contra Hitler.

Todas estas victorias del pueblo soviético corresponden a los intereses de la clase obrera de todo el mundo y a la voluntad de la humanidad progresiva. Es natural, por tanto, que el nombre de Stalin gozase de alta celebridad en todo el mundo. No obstante aplicar justamente la línea leninista y de gozar gracias a ello de alta celebridad entre los pueblos, tanto en su país como fuera de él, sobreestimó erróneamente su papel, se endiosó hasta increíbles extremos, opuso su poder personal a la dirección colectiva, resultando de lo cual que algunas de sus acciones estuvieron en pugna con los postulados fundamentales del marxismo-leninismo, predicados antes por él mismo. Por una parte, reconocía que el pueblo es el artífice de la historia, reconocía que el Partido debe mantener siempre sus vínculos con las masas, que hay que desarrollar la democracia en el seno del Partido y desenvolver la crítica y la autocrítica desde abajo. Por otra parte permitió y alentó el culto a la personalidad, consintió la arbitrariedad. Así, en el último período de su vida, Stalin permitió el divorcio entre la teoría y la práctica.

EL MARXISMO NO NIEGA

Los marxistas-leninistas reconocen que los dirigentes pueden desempeñar un gran papel en la historia. El pueblo y el Partido

del pueblo necesitan hombres capaces de expresar los intereses y la voluntad del pueblo, de ocupar las primeras filas de la lucha histórica y dirigir las masas populares. Sería completamente erróneo negar el papel de la personalidad, el papel de los hombres y de los dirigentes avanzados. Pero cualquier dirigente del Partido y del Estado puede perder la capacidad de dirección penetrante de los asuntos del Estado si se coloca sobre el Partido y las masas, si se desvincula de las masas. En estas condiciones, incluso hombres destacados, como Stalin, pueden tomar decisiones erróneas, respecto a importantes cuestiones, decisiones que no correspondan al verdadero estado de cosas. Stalin no supo sacar enseñanzas de los errores parciales y episódicos, cometidos en la solución de algunas cuestiones. No supo evitar que estos errores se transformasen en serios errores de envergadura estatal.

En los últimos años de su vida, Stalin se entregó más y más al culto a la personalidad, violando el centralismo democrático del Partido, el principio de la armonía entre la dirección colectiva y la responsabilidad personal. Todo esto condujo a errores tan serios como el abuso en la lucha contra los enemigos del pueblo, el que no se tomasen las medidas de salvaguardia necesarias en vísperas de la guerra contra el fascismo, la falta de la debida atención al incremento constante de la agricultura y a la elevación del nivel material de los campesinos. En el movimiento comunista internacional cometió toda una serie de errores y, en particular, adoptó una decisión errónea en la cuestión yugoslava. Al resolver estas cuestiones, Stalin manifestó subjetivismo y unilateralidad, se desvió de la realidad objetiva, se desvinculó de las masas.

Las fuerzas productivas socialistas en desarrollo, los sistemas socialistas económico y político, y la vida del Partido entran cada día en discrepancia y conflicto más agudo con la atmósfera del culto a la personalidad. La lucha que se ha desarrollado en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética contra el culto a la personalidad es realmente una gran lucha heroica de los comunistas soviéticos y

del pueblo soviético, que barren los obstáculos ideológicos que impiden el progreso.

El Partido Comunista de China saluda los grandes éxitos logrados en la lucha de trascendencia histórica que el Partido Comunista de la Unión Soviética realiza contra el culto a la personalidad. **La experiencia de la Revolución china también confirma que sólo apoyándose en la inteligencia de las masas populares, en el sistema de centralismo democrático, en el sistema que compagina la dirección colectiva con la responsabilidad personal, nuestro Partido, bien se trate del período de la revolución o del período de la edificación estatal, logró siempre y sigue logrando grandes éxitos y victorias.**

El Partido Comunista de China, ya en el pasado, en las filas revolucionarias, se pronunció indefectiblemente contra quienes se desvinculaban de las masas y contra los "héroes" aislados. No cabe duda de que fenómenos como la desvinculación de las masas, el heroísmo individual, pueden subsistir aún por largo tiempo. Estos fenómenos, vencidos una vez, pueden reproducirse. En un momento se manifiestan en unas personas, luego en otras. Cuando la gente sigue con atención las acciones de una persona puede dejar de advertir con frecuencia las acciones de la colectividad y de las masas. Por ello, algunas personas se entregan con facilidad a un autoensalzamiento insensato, se endiosan o se inclinan ciegamente ante los errores de otros. Por ello, la lucha contra quienes se desvinculan de las masas, contra los "héroes" solitarios, contra el culto a la personalidad, es una cuestión a la que hay que prestar una constante y gran atención.

Con vistas a la lucha contra el método de dirección subjetiva, el Comité Central del Partido Comunista de China adoptó en junio de 1943 una decisión acerca de los métodos de dirección. Ahora, cuando se habla de la dirección colectiva en el Partido, será útil como antes para todos los miembros y los dirigentes del Partido recordar aquella decisión. En ella se dice:

"En toda la actividad práctica de nuestro Partido una dirección justa deberá basarse siempre en el principio de tomar de

las masas y llevar a las masas. Ello significa: sumar las opiniones de las masas (dispersas y sin sistematizar) y llevarlas de nuevo (sintetizadas y sistematizadas como resultado de su estudio) a las masas, propagarlas y explicarlas, hacer de ellas ideas de las propias masas, para que las masas las defiendan y apliquen; al mismo tiempo, comprobar la justeza de estas ideas en las actividades de las masas. Luego hay que sumar de nuevo las opiniones de las masas y llevarlas una vez más a las masas para que éstas las defiendan, y así, constantemente. Cada vez, estas ideas vendrán más justas, más vitales, más valiosas. Esto nos enseña la teoría marxista del conocimiento". (Mao Tse-tung, **Obras escogidas**, tomo IV, págs. 218-219. Edición rusa).

Durante mucho tiempo, en nuestro Partido, al hablar de este método de dirección se le llamaba por todas partes "línea de apoyo en las masas". Toda la historia de nuestra labor nos dice que cuando se observa esta línea, la labor suele ser siempre buena o relativamente buena. E incluso si se cometen errores son fáciles de enmendar. Cuando va todo en contraposición de esta línea, la labor choca irremisiblemente con obstáculos. Este es el método marxista-leninista de dirección, es la línea marxista-leninista de trabajo.

Después del triunfo de la Revolución, cuando la clase obrera y el Partido Comunista pasaron a ser la fuerza dirigente del Poder del Estado, trabajadores responsables de nuestro Partido y de nuestro Estado, tras de caer bajo el influjo del burocratismo, se enfrentaron con un gran peligro: valiéndose de sus cargos en los organismos del Estado, pudieron cometer arbitrariedades, desvincularse de las masas, sustraerse a la dirección colectiva, dirigir por métodos de mera administración, destruir la democracia en el Partido y en el Estado. Por ello, si no queremos caer en esta ciénaga debemos mantener con tanta mayor seriedad en la dirección la "línea del apoyo en las masas", sin permitir en ningún caso la menor negligencia. Para ello debemos elaborar determinado sistema de trabajo que garantice la aplicación de la "línea del apoyo en las masas" y de la dirección

colectiva y evitar así exaltaciones de la personalidad y del heroísmo solitario, desgajado de las masas; disminuir la posibilidad de unilateralidad del método subjetivo de trabajo, desligado de la realidad objetiva.

Al aprovechar las enseñanzas de la lucha del Partido Comunista de la Unión Soviética contra el culto a la personalidad, debemos continuar desarrollando la lucha contra el dogmatismo.

La clase obrera y las masas populares lograron, bajo la bandera del marxismo-leninismo, la victoria en la Revolución, tomaron el Poder del Estado en sus manos, y la victoria de la Revolución y la instauración del Poder revolucionario abren, a su vez, un camino ilimitadamente anchuroso para el desarrollo incesante de la teoría del marxismo-leninismo. Mas como quiera que después del triunfo de la revolución, el marxismo se convirtió en la idea rectora reconocida por todos, muchos de nuestros propagandistas, apoyándose con frecuencia en el poder administrativo y la autoridad del Partido, presentan a las masas el marxismo-leninismo como un dogma, en lugar de dominar con tesón e insistencia el material, de analizarlo de manera marxista-leninista y explicar con gran persuasión en un lenguaje sencillo, comprensible para el pueblo, la unidad de la verdad común del marxismo-leninismo con la realidad concreta china.

En los últimos años hemos logrado ciertos éxitos en el campo del estudio crítico de la Filosofía, la Economía, la Historia, la Literatura y el Arte. Pero a decir verdad, existen aún muchos fenómenos insanos. No pocos de nuestros investigadores siguen pensando de manera dogmática, dentro de cierto marco: les falta capacidad de juicio propio y afán creador. En ciertos aspectos han caído bajo el influjo del culto a la personalidad, inclinándose ante Stalin. Es necesario decirles que las obras de Stalin hay que seguir estudiándolas en la debida forma. Todo lo útil de sus obras, en particular, sus numerosos trabajos en que se defiende el leninismo, y se hace un balance justo de las experiencias de la construcción en la URSS debemos acogerlo como un importante legado histórico.

Obrar de otra manera sería erróneo.

Pero hay dos métodos de estudio: el marxista y el dogmático. Algunos abordan las obras de Stalin con criterio dogmático sin que puedan distinguir así los postulados justos de los injustos y las aplican como una panacea universal en todos los casos. Así cometerán errores indefectiblemente. Por ejemplo, en Stalin hay la siguiente fórmula: en los diferentes períodos de la revolución debe dirigirse el golpe principal al aislamiento de las fuerzas político-sociales intermedias. Esta fórmula de Stalin debe abordarse con sentido crítico, desde un punto de vista marxista. En ciertos casos puede considerarse justo el aislamiento de las fuerzas intermedias en la sociedad, pero no es correcto en cualesquiera condiciones. Según nuestra experiencia, los golpes principales de la revolución deben dirigirse sobre los enemigos principales con el fin de aislarlos. En cuanto a las fuerzas intermedias hay que luchar contra ellas, mas procurando al mismo tiempo atraérselas. En último caso hay que neutralizarlas, y en la medida de lo posible, lograr que de la posición de neutralidad pasen a nuestro lado y se alién con nosotros con el fin de facilitar el desarrollo de la revolución.

Pero hubo un período (el período de diez años de la guerra civil de 1927 a 1936) en que algunos de nuestros camaradas, al aplicar mecánicamente las fórmulas de Stalin a la Revolución china, dirigieron el golpe principal sobre las fuerzas intermedias, tomándolas por el enemigo más peligroso, resultado de lo cual no quedaron aislados nuestros verdaderos enemigos, sino nosotros, perjudicándonos y favoreciendo a los verdaderos enemigos. En vista de estos errores dogmáticos durante la guerra contra los invasores japoneses, el C. C. del Partido Comunista de China para vencer a los japoneses elaboró la política "en pro del desenvolvimiento de las fuerzas progresivas, de la conquista de las fuerzas intermedias y el aislamiento de los extremistas de derecha". (Mao Tse-tung, **Obras escogidas**, to-

mo III, páginas 366-367. Edición rusa).

Los hechos son siempre de tal naturaleza que el dogmatismo, ante el que se inclinan cuantos desdeñan la teoría, no produce más que un serio daño a la revolución, al pueblo y al marxismo-leninismo. Desde el punto de vista de la elevación de la conciencia de las masas populares, del estímulo de su iniciativa creadora, de la cooperación al aceleramiento del desarrollo de la labor teórica y práctica, hay que seguir combatiendo los prejuicios dogmáticos.

La dictadura del proletariado (en China es la dictadura democrática del pueblo, dirigida por la clase obrera) logró una gran victoria sobre un territorio con 900.000.000 de habitantes. Tanto en la Unión Soviética como en China y las otras democracias populares existen experiencias positivas y negativas. Debemos seguir sintetizando estas experiencias. Hay que estar siempre alerta. También podemos cometer errores en el futuro. La principal enseñanza consiste en que los organismos dirigentes de nuestro Partido deben procurar la limitación de los errores sin permitir que se conviertan de parciales y fortuitos en errores de envergadura estatal o que se prolonguen durante un largo período.

El Partido Comunista de China cometió serios errores en diversos momentos de su historia. En el período de la Revolución de 1924 a 1927, apareció en nuestro Partido la línea oportunista de derecha, cuyo representante fue Chen Du-siu. En el período de la Revolución de 1927 a 1936 se permitió en nuestro Partido la aplicación de una línea "izquierdista", siendo las más erróneas la línea, de Li Li-san en 1930 y la de Van Min en 1931-1934. Esta última causó un gran daño a la Revolución. En este mismo período, en una de las bases principales de la revolución se permitió la línea oportunista de derecha antipartido de Chan Go-tao que se enfrentó al Comité Central del Partido. Esta línea errónea causó un serio daño a una parte importante de las fuerzas revolucionarias.

Los errores citados, cometidos en dos períodos de la revolu-

ción, a excepción de la línea errónea de Chan Go-tao, que se refería a una de las importantes bases de la Revolución, fueron errores de envergadura estatal. En el período de la guerra contra los invasores japoneses apareció de nuevo en nuestro Partido una línea oportunista de derecha cuyo representante fue Van Min. No obstante, gracias a las enseñanzas extraídas por nuestro Partido de los dos períodos de la Revolución mencionados, en un plazo relativamente breve, esta línea errónea fue corregida por el C. C. de nuestro Partido, que no dejó que se desarrollase.

Después de la formación de la República Popular China, apareció en 1953 en nuestro Partido el bloque antipartido de Gao Gan-zhao Shu-shi. Este bloque absorbió fuerzas reaccionarias exteriores e interiores y se impuso el objetivo de perjudicar la causa de la Revolución. Si el Comité Central del Partido no hubiese descubierto y derrotado a su debido tiempo a este bloque antipartido, es difícil incluso imaginar el daño que hubiese causado a la causa del Partido y de la Revolución.

De aquí se infiere que la experiencia histórica de nuestro Partido consiste también en que en el proceso de la lucha contra las diferentes líneas erróneas, el Partido se templó y gracias a ello logró la victoria en la gran Revolución y la obra de la construcción. En lo que se refiere a los errores parciales y aislados, se producen con frecuencia en el trabajo. Sólo merced a la sabiduría colectiva del Partido, de las masas populares, al descubrimiento y el enderezamiento oportuno de los errores, no cuentan con condiciones para desarrollarse, no adquieren proporciones estatales, no tienen un carácter prolongado, no se convierten en grandes errores que causan daño al pueblo.

Los comunistas deben analizar los errores cometidos en el movimiento comunista. Algunos consideran que J. V. Stalin se equivocó de cabo a rabo. Esto es un craso error. J. V. Stalin es un destacado marxista-leninista, pero al mismo tiempo cometió serios errores y no los comprendió como un marxista-leninista. Debemos considerar a J. V. Stalin desde un punto de vista histó-

co, haciendo el correspondiente análisis multilateral de sus aspectos positivos y erróneos. Tanto sus lados positivos como negativos son una de las manifestaciones del movimiento comunista internacional y llevan los rasgos característicos de la época.

El movimiento comunista en su totalidad cuenta poco más de 100 años, y desde la victoria de la Revolución de Octubre sólo transcurrieron 39 años; la experiencia de la labor revolucionaria es aún insuficiente. Contamos con enormes éxitos, pero, al mismo tiempo, registramos también defectos y errores. Lo mismo que tras de un éxito sigue otro, a medida que se corrigen los defectos y los errores pueden aparecer nuevos errores y defectos que hay que superar. No obstante, los éxitos son siempre mayores que los defectos, los lados positivos son siempre más que los negativos. Los defectos y los errores serán siempre enmendados.

La buena dirección no consiste en no cometer errores, sino en adoptar una seria actitud ante ellos. No hubo personas en el mundo que no se equivocasen nunca. V. I. Lenin decía: "Reconocer abiertamente un error, descubrir sus causas, analizar la situación que lo engendró, examinar atentamente los medios de enmendar el error es un indicio de la seriedad del Partido, es el cumplimiento de sus obligaciones, es la educación y el aprendizaje de la clase, y después, de la masa" (*Obras completas*. Tomo 31, pág. 39. Edición rusa).

El Partido Comunista de la Unión Soviética, siguiendo los legados de V. I. Lenin, ha abordado de una manera real algunos serios errores cometidos por Stalin en la dirección de la construcción socialista y las consecuencias que de ellos se derivaron. En vista de la seriedad de estas consecuencias, el Partido Comunista de la Unión Soviética considera necesario, simultáneamente al reconocimiento de los grandes y enormes méritos de J. V. Stalin, poner al desnudo con toda su crudeza la esencia de los errores cometidos por él, exhortando al Partido a la vigilancia, a la eliminación radical de las consecuencias malsanas de estos errores.

El Partido Comunista de China

tiene una fe profunda en que después de la aguda crítica hecha en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, todos los factores activos, seriamente frenados en el pasado por cierta política errónea, se pondrán indefectiblemente en movimiento en todas partes, en que el PCUS y el pueblo soviético estarán aún más

unidos y cohesionados que antes, lucharán por la construcción de la grandiosa sociedad comunista, jamás vista en la historia, por una paz sólida en todo el mundo.

Todas las fuerzas reaccionarias del mundo sienten la alegría malsana de que en nuestro campo corrijamos nuestros errores.

¿A qué conducirá esto? Es indudable que conducirá a que se alce ante la faz de las fuerzas reaccionarias el gran campo de la paz y del socialismo, aun más potente y más invencible, encabezado por la Unión Soviética, y la monstruosa obra de esos furibundos quedará en ridículo.

Una vez más sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado

En abril de 1956, en relación con el problema acerca de Stalin, nosotros discutimos la experiencia histórica de la dictadura del proletariado. Desde entonces, en el movimiento comunista internacional tuvieron lugar una serie de acontecimientos más que han atraído la fija atención de nuestro pueblo. Después de la publicación en nuestros periódicos del discurso del camarada Tito del 11 de noviembre y los comentarios de los Partidos Comunistas de diferentes países sobre ese discurso, en muchas personas han surgido no pocas preguntas que requieren contestación. En este artículo nos detendremos esencialmente en los siguientes problemas, a saber: primero, en la apreciación del camino fundamental de la revolución y de la construcción en la Unión Soviética; segundo, en la apreciación de los méritos y los errores de Stalin; tercero, en la lucha contra el dogmatismo y revisionismo; cuarto, en la solidaridad internacional del proletariado de todos los países.

Al examinar los problemas internacionales de actualidad, debemos ante todo partir del hecho más fundamental, es decir, de la existencia del antagonismo entre el bloque imperialista agresivo y las fuerzas de los pueblos de todo el mundo. El pueblo chino, que tanto sufrió por la agresión del imperialismo, jamás olvi-

dará que el imperialismo siempre interviene contra la liberación de los pueblos de todos los países y la independencia de todas las naciones oprimidas, considerando el movimiento comunista, que consecuentemente expresa los intereses de los pueblos, como raspa en su ojo. Desde el momento del nacimiento del primer Estado socialista en el mundo —la Unión Soviética— el imperialismo utiliza todos los medios para causar daño a la Unión Soviética. Después de la formación de una serie de Estados socialistas, el antagonismo entre el campo del imperialismo y el campo del socialismo, y la abierta actividad de zapa del campo imperialista contra el campo socialista, han pasado a ser el fenómeno más evidente en la política mundial. Con especial maldad y descaro se inmiscuye en los asuntos internos de los países socialistas los Estados Unidos de Norteamérica, que son los cabecillas del campo imperialista. En el transcurso de muchos años, ellos impiden a nuestro país liberar nuestro propio territorio —Taiwán— y abiertamente proclaman, como concepción de plataforma política de su gobierno, la realización de la actividad subversiva en los países de la Europa Oriental.

Después de la guerra agresora en Corea, la más seria ofensiva del imperialismo sobre el campo

socialista lo ha constituido su actividad durante el curso de los hechos que tuvieron lugar en Hungría en octubre de 1956. Como se señalaba en la resolución del Pleno del Comité Central Provisional del Partido Socialista Obrero Húngaro, los acontecimientos en Hungría fueron provocados por causas internas y exteriores, y cualquier interpretación unilateral sería inexacta, pero el "papel fundamental y decisivo" en esos acontecimientos lo desempeñó el imperialismo internacional. Después que las maquinaciones tendientes a restaurar la contrarrevolución en Hungría fueron rechazadas, los imperialistas, encabezados por los Estados Unidos de Norteamérica, impusieron a la ONU resoluciones, dirigidas contra la Unión Soviética, que constituyen la ingerencia en los asuntos internos de Hungría, y simultáneamente desplegaron en todo el mundo Occidental una rabiosa campaña anticomunista. A pesar de que los imperialistas norteamericanos, aprovechando la derrota de Gran Bretaña y Francia en su guerra agresora contra Egipto, intentan por todos los medios apoderarse de las posiciones anglo-francesas en Medio Oriente y en el Norte de África, ellos al mismo tiempo hacen protestas de asegurar la eliminación de

las "incomprensiones" existentes entre ellos, por una parte, y Gran Bretaña, por la otra, y de procurar una "comprensión más cercana y más estrecha" a fin de crear nuevamente un frente único de lucha conjunta contra el comunismo, contra los pueblos de Asia y Africa, contra los pueblos amantes de la paz del mundo entero. Los países imperialistas deben unirse estrechamente con el objetivo de lucha contra el comunismo, contra los pueblos, contra la paz: tal es la idea fundamental de la tal llamada "filosofía de vida y acción que es preciso tener en este momento crítico de la historia universal", expuesta por Dulles en la sesión del Consejo de la NATO. Un tanto apasionado, Dulles afirmó: "La estructura comunista soviética se encuentra en estado de degeneración (?) y el poder de los dirigentes se derrumba (?)... Ante la faz de semejante situación los países libres deben mantener la presión moral que facilite el socavamiento del sistema comunista soviético-chino y también mantener su poderío militar y decisión". Dulles llamó a los países de la NATO a "demoler el poderoso despotismo (?) soviético, basado en las concepciones militaristas (?) y ateístas" y también declaró que "actualmente parece ser que el cambio del carácter del mundo comunista se halla en los límites de lo posible" (1).

Nosotros siempre consideramos que el enemigo es nuestro mejor maestro, y ahora Dulles nos da de nuevo una lección. Dejémosle que nos calumnie mil veces, dejémosle que nos maldiga diez mil veces; en ello no hay nada nuevo ni sorprendente. Pero Dulles, desde el punto de vista de la "filosofía", exige del mundo imperialista que éste sitúe las contradicciones entre él y el comunismo por encima de todas las demás contradicciones, que todo esté encaminado a "cambiar el carácter del mundo comunista", al "socavamiento" y "demolición" del sistema socialista encabezado por la Unión Soviética; y aunque para ellos esto es, indudablemente, un trabajo estéril, para nosotros esto es una lección provechosa en extremo. Nosotros siempre nos pronunciaremos en lo sucesivo por

la coexistencia pacífica de los países socialistas y capitalistas, por la emulación pacífica entre ellos; pero, a pesar de ello, los imperialistas siguen intentando destrozarnos. Por ello, nosotros jamás debemos olvidar que la aguda lucha entre los enemigos y nosotros es la lucha de clases en escala mundial.

Tenemos ante sí dos tipos de contradicciones opuestas por su carácter: las primeras son las contradicciones entre nosotros y nuestros enemigos (entre el campo imperialista y el campo socialistas; entre los imperialistas, y el campo socialista; entre los imperialistas, por una parte y todos los pueblos del mundo y todas las naciones oprimidas, por otra; entre la burguesía y el proletariado en los países imperialistas, etc.). Estas son contradicciones radicales, su base es el choque de intereses de clases enemigas; las segundas, son contradicciones internas del pueblo (entre una parte del pueblo y otra, entre una parte y otra parte de los camaradas en los Partidos Comunistas; entre el Gobierno y el pueblo en los países socialistas; entre los países socialistas; entre los Partidos Comunistas, etc.). Estas no son contradicciones radicales; surgen no por el choque radical de intereses de clase, sino por las contradicciones entre las opiniones justas y erróneas, o también, por las contradicciones entre intereses, de carácter parcial. La resolución de estas contradicciones debe subordinarse, ante todo, a los intereses comunes de la lucha contra el enemigo. Las contradicciones en el interior del pueblo pueden y deben resolverse, partiendo de la tendencia a la cohesión, por medio de la crítica o de la lucha, y tal solución debe conducir a una nueva cohesión en condiciones nuevas. Por supuesto, la vieja práctica es compleja. Para oponerse al principal enemigo común, a veces pueden unirse también clases, cuyos intereses radicales chocan. Y viceversa, en condiciones dadas, determinadas contradicciones en el interior del pueblo también pueden paulatinamente convertirse en contradicciones antagónicas por el hecho de que una de las partes, opuestas en tal contradicción, pase gradualmente al lado del enemigo. A final de cuentas, las contradiccio-

nes de tal género cambian totalmente su cualidad, dejan de ser contradicciones internas del pueblo y se convierten en contradicciones entre los enemigos y nosotros. Semejantes casos tuvieron lugar en la historia del Partido Comunista de la URSS y del Partido Comunista de China. En una palabra, basta que la persona se mantenga en las posiciones del pueblo para que jamás identifique las contradicciones en el interior del pueblo y las contradicciones entre nosotros y nuestros enemigos, y no confundirá estas contradicciones, y con mayor razón no situará las contradicciones en el interior del pueblo por encima de las contradicciones entre nosotros y nuestros enemigos. Aquel que niega la lucha de clases y no hace distinción entre los suyos y los enemigos, en modo alguno es comunista, en modo alguno es marxista-leninista.

Antes de pasar a examinar los problemas que hemos planteado, consideramos imprescindible resolver, en primer término, este problema fundamental acerca de la posición. En caso contrario, inevitablemente perderíamos la orientación y no podríamos dar una explicación justa a los fenómenos de la vida internacional.

I

Los ataques de los imperialistas al movimiento comunista internacional están dirigidos desde largo tiempo, principalmente contra la Unión Soviética. Las discusiones dentro del movimiento comunista internacional, surgidas en los últimos tiempos, también están en su mayor parte relacionadas con la comprensión de la Unión Soviética. Por tanto, la justa apreciación del camino fundamental de la revolución y de la construcción en la Unión Soviética, constituye uno de los más importantes problemas a que deben responder los marxistas-leninistas.

La doctrina marxista acerca de la revolución proletaria y la dictadura del proletariado es la generalización científica de la experiencia del movimiento obrero. Pero, a exclusión de la Comuna de París, que subsistió tan sólo 72 días, personalmente ni Marx ni Engels tuvieron la posibilidad de ver la realización de la revo-

lución proletaria y la dictadura del proletariado, en pro de lo cual lucharon toda su vida. En 1917, el proletariado de Rusia, bajo la dirección de Lenin y del Partido Comunista de la Unión Soviética llevó a cabo con éxito la revolución proletaria y la dictadura del proletariado y seguidamente edificó felizmente la sociedad socialista. Desde ese momento, el socialismo científico, de teoría y sueño, convirtiéndose en una viva realidad. De tal manera, la Revolución de Octubre, en 1917, abrió una nueva era, no sólo en la historia del movimiento comunista, sino también en la historia de toda la humanidad.

La Unión Soviética alcanzó enormes éxitos en los 39 años transcurridos después de la Revolución. Destruyendo el sistema de explotación, la Unión Soviética liquidó en la esfera de la vida económica la anarquía, las crisis y el paro forzoso. La economía y la cultura de la Unión Soviética progresan a ritmos que no admiten comparación con los países capitalistas. En 1956, la producción global de la industria de la Unión Soviética ya sobrepasó 30 veces el nivel más alto prerrevolucionario de 1913. Un país que antes de la Revolución era industrialmente atrasado, con una población en su mayoría analfabeta, hoy día es ya la segunda potencia industrial del mundo y, en comparación con otros países, posee adelantadas fuerzas científico-técnicas y una cultura socialista altamente desarrollada. Los trabajadores de la Unión Soviética, de oprimidos que estaban antes de la Revolución, son hoy los dueños del país y de la sociedad; demostraron inmensa actividad e iniciativa creadora en la lucha revolucionaria y en el trabajo creador; cambió radicalmente su situación material y vida cultural. La Rusia prerrevolucionaria era realmente una cárcel de los pueblos que habitaban ese país. Después de la Revolución de Octubre, estos pueblos obtuvieron en la Unión Soviética la igualdad de los derechos y rápidamente se convirtieron en naciones socialistas adelantadas.

El camino del desarrollo de la Unión Soviética no fue llano ni mucho menos. Desde 1918 hasta 1920, la Unión Soviética sufrió el ataque de catorce Estados capitalistas. En el período inicial, la

Unión Soviética hubo de soportar serias adversidades: la guerra civil, el hambre, las dificultades económicas, la actividad sectario-escisionista en el interior del Partido. En el período decisivo de la segunda guerra mundial, hasta tanto los países occidentales abrieron el segundo frente, la Unión Soviética por sí sola soportó la agresión del ejército, de muchos millones de hombres, de Hitler y sus secuaces, y les infringió la derrota. Estas duras pruebas no quebrantaron a la Unión Soviética, no detuvieron su avance.

La existencia de la Unión Soviética hizo tambalearse en su raíz la dominación del imperialismo, infundió infinitas esperanzas al movimiento revolucionario obrero y al movimiento nacional liberador de los pueblos oprimidos, inspirándoles confianza y valor. Los trabajadores de todos los países prestaron apoyo a la URSS y la URSS, por su parte, prestó ayuda a los trabajadores de todos los países. La Unión Soviética llevó a cabo una política exterior de defensa de la paz en todo el mundo, de reconocimiento general de la igualdad de derechos de las naciones y de la lucha contra la agresión imperialista. La Unión Soviética fue la fundamental fuerza en el mundo que conquistó la victoria sobre la agresión fascista. El heroico Ejército Soviético liberó los países de la Europa Oriental y parte de la Europa Central, el Nordeste de la China y la parte septentrional de Corea, en colaboración con las fuerzas populares de esos países. La Unión Soviética estableció relaciones amistosas con todos los países de democracia popular, ayudó a estos países en la edificación de la economía y junto con ellos formó el poderoso baluarte de la paz en el mundo entero: el campo socialista. La Unión Soviética prestó asimismo serio apoyo al movimiento por la independencia de las naciones oprimidas de todo el mundo, al movimiento de los pueblos del mundo por la paz y a numerosos Estados pacíficos nacidos en Asia y Africa después de la segunda guerra mundial.

Todo lo expuesto anteriormente son hechos irrefutables, conocidos ya desde hace tiempo. ¿Por qué ahora es preciso todavía ha-

blar nuevamente acerca de todo ello? Porque, lo mismo que antes, los enemigos del comunismo niegan totalmente todo ello y en la actualidad ciertos comunistas, al examinar la experiencia de la Unión Soviética, a menudo concentran la atención en la parte secundaria de la cuestión perdiendo de vista lo fundamental.

Por lo que respecta a la experiencia de la revolución y de la construcción en la Unión Soviética, desde el punto de vista de la significación internacional de esa experiencia se tienen varios momentos distintos. Parte de la experiencia de los éxitos de la Unión Soviética es de carácter fundamental y de importancia general en la etapa actual de la historia de la humanidad. En eso reside el lado fundamental y principal de la experiencia de la Unión Soviética. Otra parte de esa experiencia no tiene significación general. Además, en la Unión Soviética se tiene también la experiencia de los errores y fallas. Aunque los errores y fracasos pueden revelarse en distinta forma y tener diferente grado de gravedad, ningún país jamás puede evitarlos totalmente. La Unión Soviética, siendo el primer Estado socialista, no tuvo la posibilidad de aprovechar la experiencia de los éxitos en calidad de ejemplo, y le fue más difícil aún evitar algunos errores y fallas. Estos errores y fallas constituyen una lección sumamente provechosa para todos los comunistas. Por ello, toda la experiencia de la Unión Soviética, incluida la experiencia de ciertos errores y fallas, merece que nosotros la estudiemos escrupulosamente, con la particularidad de que la fundamental experiencia de los éxitos de la Unión Soviética es esencialmente importante. Los hechos del desarrollo de la Unión Soviética evidencian que la experiencia fundamental de la revolución y de la edificación de la Unión Soviética, constituye un éxito grandioso, el primer himno triunfal del marxismo-leninismo en la historia de la humanidad que ha resonado por todo el universo.

¿Qué constituye, pues, la experiencia fundamental de la revolución y de la edificación en la Unión Soviética? A nuestro juicio, por lo menos, la siguiente

te experiencia tiene carácter fundamental.

1. Los representantes de vanguardia del proletariado se organizan en el Partido Comunista. Este partido político, en su actividad se guía por el marxismo-leninismo, se organiza según el principio del centralismo democrático, se liga estrechamente a las masas, tiende a convertirse en el núcleo de las masas trabajadoras y educa a sus miembros y a las masas populares en el espíritu del marxismo-leninismo.

2. El proletariado, bajo la dirección del Partido Comunista, uniendo a los trabajadores, toma el Poder de manos de la burguesía por el camino de la lucha revolucionaria.

3. Después de la victoria de la Revolución, el proletariado bajo la dirección del Partido Comunista, basándose en la unión de los obreros y los campesinos y aunando a las amplias masas populares, instaura la dictadura del proletariado sobre las clases de terratenientes y la burguesía, aplasta la resistencia de los elementos contrarrevolucionarios, nacionaliza la industria y, paulatinamente, lleva a cabo la colectivización de la agricultura, liquidando con ello el sistema de explotación y el sistema de propiedad privada sobre los medios de producción, anulando las clases.

4. El Estado gobernado por el proletariado y el Partido Comunista, orienta a las masas populares en la tarea de desarrollo planificado de la economía socialista y de la cultura socialista y sobre esta base eleva gradualmente el nivel de vida del pueblo y prepara activamente las condiciones para la lucha en pro del paso a la sociedad comunista.

5. El Estado gobernado por el proletariado y por el Partido Comunista, interviene decididamente contra la agresión imperialista, reconoce la igualdad de derechos de las naciones y defiende la paz en todo el mundo, resueltamente se atiene a los principios del internacionalismo proletario, hace todo a fin de obtener el apoyo por parte de los trabajadores de todos los países y también ayudar a los trabajadores de todos los países y a todas las naciones oprimidas.

Hablando comúnmente del camino de la Revolución de Octubre, nosotros tenemos en cuenta precisamente esto como lo fundamental, sin tomar la forma concreta en que se revele esta revolución en tiempo y lugar determinados. Esto fundamental constituye la pura verdad general del marxismo-leninismo, cierta para todo el mundo.

El proceso de revolución y construcción en cada país, junto con los rasgos comunes tiene también facetas distintas. En este sentido, cada Estado tiene su propia y concreta vía de desarrollo. Sobre este problema nos detendremos más abajo. Pero, hablando desde el punto de vista de los postulados fundamentales, el camino de la Revolución de Octubre refleja la ley general de la revolución y construcción en una etapa determinada del gran camino de desarrollo de la sociedad humana. Esto no es sólo el camino real del proletariado de la Unión Soviética, sino el camino real común, por el que deben marchar los proletarios de todos los países para alcanzar la victoria. Precisamente por eso, el Comité Central del Partido Comunista de China en su balance político al VIII Congreso Nacional señaló: "A pesar de que la revolución en nuestro país tiene muchas particularidades suyas, los comunistas chinos consideran su tarea como la continuación de la Gran Revolución de Octubre".

La defensa del camino marxista-leninista tendido por la Revolución de Octubre tiene una importancia esencialmente primordial en la actual situación internacional. Al declarar su intento de "cambiar el carácter del mundo comunista", los imperialistas quieren cambiar precisamente ese camino de la revolución. En las últimas varias décadas, todas las opiniones revisionistas expuestas por los revisionistas con relación al marxismo-leninismo, todas las ideas derechoportunistas que ellos difundían, precisamente apuntaban a desviar de ese camino obligatorio para la liberación del proletariado. La misión de todos los comunistas consiste en unir estrechamente al proletariado, aunar a las masas populares, rechazar con decisión la rabiosa ofensiva de los imperialistas sobre el mundo socialista y avanzar resueltamente por

el camino tendido por la Revolución de Octubre.

II

La gente pregunta: Por cuánto el camino fundamental de la revolución y de la construcción en la Unión Soviética es justo, ¿por qué, pues, surgieron los errores de Stalin?

En el artículo de abril nosotros examinamos ya esa cuestión. Sin embargo, a tenor del desenvolvimiento en el último tiempo de los acontecimientos en la Europa Oriental y de otras circunstancias relacionadas con ello, el problema acerca de la comprensión justa de los errores de Stalin y la actitud correcta hacia esos errores se ha convertido en un serio problema que ejerce influencia en el desarrollo interior de los Partidos Comunistas de muchos países y en la unidad de los Partidos Comunistas de diferentes países, en un problema serio que influye en la lucha común de las fuerzas del comunismo en todo el mundo contra el imperialismo. Por ello ha surgido la necesidad de dar algunas explicaciones sucesivas de nuestro punto de vista en esta cuestión.

Stalin tiene grandiosos méritos en el desarrollo de la Unión Soviética y el desarrollo del movimiento comunista internacional. En el artículo **Sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado**, nosotros escribimos: "Después de la muerte de Lenin, Stalin, como dirigente principal del Partido y del Estado aplicaba y desarrollaba de un modo creador el marxismo-leninismo. En la lucha por la defensa de la herencia leninista contra los enemigos del leninismo —trotskistas, zinovievistas y otros agentes de la burguesía—, Stalin expresó la voluntad del pueblo, fue un digno y destacado luchador por el marxismo-leninismo. Stalin conquistó el apoyo del pueblo soviético y jugó un importante papel en la historia, ante todo gracias a que, junto con otros dirigentes del Partido Comunista de la Unión Soviética, defendió la línea leninista de industrialización del país soviético y de colectivización de la agricultura. La realización de esa línea por el Partido Comunista de la Unión Soviética condujo a la victoria del régimen socialista, creó las condiciones que permiti-

eron a la Unión Soviética alcanzar la victoria en la guerra contra Hitler. Todas esas victorias del pueblo soviético responden a los intereses de la clase obrera y de toda la humanidad progresista. Por ello, el nombre de Stalin, es completamente natural, gozaba de enorme fama en todo el mundo".

Sin embargo, Stalin incurrió en algunos serios errores tanto en la política interior como en la política exterior de la Unión Soviética. Los métodos de trabajo de Stalin, basados en la arbitrariedad, en cierto grado causaron daño al principio del centralismo democrático en la vida del Partido y la dirección gubernamental de la Unión Soviética, violaron en cierta parte la legalidad socialista. Por cuanto Stalin en muchas esferas de su trabajo se había distanciado seriamente de las masas y personalmente adoptaba decisiones acerca de importantes directivas, inevitablemente cometió errores serios. Esos errores se revelaron sensiblemente en el problema de la liquidación de la contrarrevolución y en el problema de las relaciones con ciertos países. Por lo que respecta a la liquidación de la contrarrevolución, Stalin castigó a muchos contrarrevolucionarios que merecían ser castigados y, en general, cumplió la tarea en ese frente; pero al lado de eso, acusó sin fundamento a muchos comunistas leales y buenos ciudadanos, lo que causó serios perjuicios. En la esfera de las relaciones con los países hermanos y los Partidos hermanos, Stalin, hablando en general, se mantuvo en las posiciones del internacionalismo y contribuyó a la lucha de los pueblos de diferentes países y al crecimiento del campo socialista, pero al resolver ciertos problemas concretos, reveló su tendencia hacia el chovinismo de gran potencia y le faltaba espíritu de igualdad de derechos y, tanto más, ni que hablar de que pudiera educar amplias masas de cuadros en el espíritu de la modestia; a veces, incluso se entrometía injustamente en los asuntos internos de algunos países hermanos y Partidos hermanos, lo que condujo a numerosas y serias consecuencias.

¿Cómo hay que explicar estos graves errores de Stalin? ¿Qué relación existe, pues, entre estos

errores y el sistema socialista de la Unión Soviética?

La ciencia de la dialéctica marxista-leninista nos dice que cualquier forma de relaciones de producción y la superestructura surgida a base de estas relaciones de producción tienen un proceso de surgimiento, desarrollo y extinción. Cuando las fuerzas productoras se desarrollan hasta cierta etapa, las viejas relaciones de producción dejan de responderles en lo fundamental; cuando la base económica alcanza en su desarrollo una etapa determinada, la vieja superestructura deja de responderle en lo fundamental, y entonces se operan cambios radicales y el que se oponga a estos cambios será rechazado por la historia. Esta ley es aplicable en diversas formas a todas las sociedades. Y esto significa que es aplicable también a la sociedad socialista existente y a la futura sociedad comunista.

¿Fueron los errores cometidos por Stalin originados por el hecho de que el sistema económico socialista y el sistema político socialista en la Unión Soviética son ya anticuados y dejaron de responder a las exigencias del desarrollo de la Unión Soviética? Desde luego que no. La sociedad socialista —la Unión Soviética— es aún joven, pues tiene menos de 40 años. El hecho mismo del rápido desarrollo de la economía de la Unión Soviética testimonia que el sistema económico de la Unión Soviética responde en lo fundamental al desarrollo de las fuerzas productivas, y el sistema político de la Unión Soviética también responde en lo fundamental a las exigencias de la base económica. Los errores de Stalin no fueron originados, ni muchos menos, por el sistema socialista; para corregir estos errores, desde luego, no hace falta "corregir" el sistema socialista. La burguesía occidental intenta aprovechar los errores cometidos por Stalin como una prueba de "errores" del sistema socialista. Esto carece en absoluto de fundamento. Existe también gente que intenta explicar los errores de Stalin porque el poder estatal en los países socialistas administra los asuntos económicos, y considera que si el Gobierno dirige la actividad económica se convierte inevitablemente en "aparato burocrático" que

obstaculiza el desarrollo de las fuerzas socialistas. Esto tampoco es convincente. Nadie puede negar que el enorme auge de la economía socialista es precisamente el resultado de la puesta en práctica por el poder estatal de los trabajadores, de la administración planificada de la actividad económica, y los principales errores de Stalin tienen poco que ver con las deficiencias en el trabajo del aparato estatal en lo que concierne a la administración de los asuntos económicos.

Sin embargo, en las condiciones en que el sistema fundamental responde a las necesidades, existen no obstante, ciertas contradicciones entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas, entre la superestructura y la base económica. Estas contradicciones se expresan en los defectos de algunos eslabones de los sistemas económicos y políticos. A pesar de que para solucionar estas contradicciones no hay necesidad de recurrir a cambios de carácter radical, es indispensable, no obstante, regularlos oportunamente.

¿Se puede garantizar que no surgirán errores si existe el sistema fundamental que corresponde a las necesidades y reguladas las contradicciones de carácter cotidiano en este sistema (según la dialéctica estas contradicciones se hallan en la etapa de "cambios cuantitativos")? La pregunta no es tan sencilla. El sistema tiene importancia decisiva. Sin embargo, el sistema por sí solo no es, ni mucho menos, omnipotente. Por muy bueno que sea, el sistema no puede garantizar la no comisión de graves errores en el trabajo. Después de crear un sistema justo, el problema principal consiste en saber aplicarlo acertadamente, en la existencia de un rumbo político justo, de justos métodos y estilo de trabajo. Sin esto, incluso en las condiciones de existencia de un sistema justo y utilizando un buen aparato estatal se pueden cometer graves errores, se puede hacer mal las cosas.

Es necesario resolver los problemas mencionados mediante la acumulación de experiencia y el control por la práctica. No se puede resolver en una sola vez. Además, la situación cambia

constantemente. Cuando los viejos problemas se solucionan, surgen nuevos y no puede haber una solución que sea justa para todos los tiempos. Mirando desde este punto de vista, no hay nada de asombroso en que en los países socialistas, donde fue creada ya una base sólida, existan, no obstante, en algunos eslabones de las relaciones de producción y de la superestructura deficiencias, existan aún unas u otras desviaciones en la política del Partido y del Estado, en los métodos y el estilo del trabajo.

En los países socialistas la tarea del Partido y del Estado consiste en que, apoyándose en la fuerza de las masas y del colectivo, ajustar oportunamente diferentes eslabones de los sistemas económico y político, descubrir y corregir oportunamente los errores en el trabajo. Se sobreentiende que la comprensión subjetiva de la realidad por los dirigentes del Partido y del Estado nunca puede responder el cien por cien a la realidad objetiva. Por eso, serán siempre inevitables en su trabajo algunos errores, parciales, temporales. Sin embargo, los graves errores de carácter duradero en escala de todo el Estado pueden ser conjurados si se atiende estrictamente a la ciencia del materialismo dialéctico marxista-leninista y se desarrolla activamente esta ciencia, si se observan rigurosamente los principios del centralismo democrático en el Partido y en el Estado, si se apoya verdaderamente en las masas.

Algunos errores cometidos por Stalin en el último período de su vida se transformaron en graves errores de carácter duradero en escala de todo el Estado y no pudieron ser corregidos oportunamente, precisamente porque en determinada escala y en cierto grado se había apartado de las masas y del colectivo e infringió los principios del centralismo democrático del Partido y del Estado. La conocida violación de los principios del centralismo democrático en el Partido y en el Estado se explica por determinadas condiciones histórico-sociales: al Partido le escaseaba aún experiencia en la dirección del Estado; el nuevo régimen aún no se ha fortalecido tanto como para contraponerse a cualquier

influencia de los viejos tiempos (el proceso de fortalecimiento de un nuevo régimen y desaparición de las viejas influencias no se desarrolla en forma recta, algunas oscilaciones ondulatorias en los períodos de virajes históricos son un fenómeno que se observa con frecuencia); la intensa lucha en el interior y fuera del país desempeñó el papel que limitó el desarrollo de ciertos aspectos de la democracia, etc. Sin embargo, sólo la existencia de estas condiciones objetivas es, desde luego, insuficiente para que la posibilidad de cometer errores se convierta en realidad. En condiciones mucho más complejas y difíciles de las que se hallaba Stalin, Lenin no cometió tales errores como Stalin. El factor decisivo en esto es el modo de pensar del hombre. En el último período de su vida, las continuas victorias y elogios se le subieron a la cabeza, y en sus métodos de pensar Stalin se apartó parcial pero seriamente del materialismo dialéctico y se sumió en el subjetivismo. Creyó en su propia sabiduría y autoridad, no quiso ocuparse seriamente de las investigaciones y estudio de diferentes situaciones reales complejas, no quiso prestar oído en serio a la opinión de los camaradas y a la voz de las masas, como resultado de lo cual algunas directivas políticas y medidas tomadas por él estaban en pugna con la situación real objetiva, y con frecuencia llevaba a la práctica durante largo período estas directivas y medidas erróneas, no pudiendo corregir oportunamente sus errores.

El Partido Comunista de la Unión Soviética emprendió ya pasos encaminados a corregir los errores cometidos por Stalin y liquidar las consecuencias de estos errores, y consigue éxitos en esta tarea. El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética reveló enorme decisión y audacia en cuanto a la eliminación del culto a Stalin, el esclarecimiento de la gravedad de los errores de Stalin y la liquidación de las consecuencias de los mismos. En todo el mundo los marxistas-leninistas y la gente que simpatiza con la causa del comunismo apoyan los esfuerzos del Partido Comunista de la Unión Soviética, orientados a corregir los errores, y desean

que estos esfuerzos de los camaradas soviéticos sean coronados por pleno éxito. Es completamente evidente que por cuanto los errores de Stalin no son errores de carácter breve, no se pueden corregir en una sola mañana. Para ello es necesario hacer esfuerzos durante un período relativamente largo, es indispensable una labor educativa ideológica escrupulosa. Estamos seguros de que el gran Partido Comunista de la Unión Soviética, que en el pasado venció un sinnúmero de dificultades, indudablemente superará también éstas y alcanzará su objetivo.

La lucha del Partido Comunista de la Unión Soviética por corregir los errores no puede, desde luego, contar con el apoyo de la burguesía y de los partidos socialdemócratas de derecha de Occidente. Aprovechando esto para ensombrecer el lado justo de la actividad de Stalin y los enormes éxitos alcanzados en el pasado por la Unión Soviética y todo el campo del socialismo, para provocar la confusión y escisión en las filas comunistas, ellos denominan obstinadamente la corrección de los errores de Stalin lucha contra el "stalinismo", lucha de los así llamados "antistalinistas" contra los "stalinistas". En ello se ve de manera completamente evidente su mala intención. Lamentablemente, semejantes manifestaciones se difunden también entre algunos comunistas. Consideramos que semejantes manifestaciones de los comunistas son extremadamente perniciosas.

Es de todos conocido que la vida de Stalin, a pesar de algunos graves errores cometidos por él en el último período de su vida, es la vida de un gran revolucionario marxista-leninista. En su juventud Stalin luchó contra el zarismo y por difundir el marxismo-leninismo; al entrar en el órgano dirigente central del Partido, luchó por preparar la revolución de 1917; después de la Revolución de Octubre, luchó por defender los frutos de esta revolución; después de la muerte de Lenin, luchó durante casi 30 años por edificar el socialismo, defender la Patria Socialista y desarrollar el movimiento comunista mundial. En una palabra, Stalin se hallaba siempre delante del torrente de la historia y orientaba la lucha, era el ene-

migo irreconciliable del imperialismo. La tragedia de Stalin consistía precisamente en que, incluso cuando cometía errores, creía que lo que él hacía era necesario para defender los intereses de los trabajadores contra los atentados por parte de los enemigos. Sea como fuere, a pesar de que los errores de Stalin causaron a la Unión Soviética perjuicios que no deberían de haber tenido lugar, en el período de la dirección de Stalin, la Unión Soviética socialista cobró, no obstante, un enorme desarrollo. Este hecho irrefutable testimonia no solamente la fuerza del sistema socialista, sino también que Stalin era, no obstante, un estoico comunista. Por eso, sintetizando la ideología y la actividad de Stalin en su conjunto tenemos que mirar simultáneamente sus lados positivo y negativo, sus méritos y errores. Si examinamos el problema en forma multifacética, si se quiere hablar sin falta de "stalinismo", en este caso sólo se puede decir que el "stalinismo" es ante todo comunismo, es marxismo-leninismo. Esto es su aspecto fundamental. Además, contiene algunos errores al extremo graves que requieren ser corregidos radicalmente y están en contradicción con el marxismo-leninismo. A pesar de que en algunos casos, el subrayar estos errores a fin de corregirlos es necesario, para dar una justa apreciación e impedir una comprensión injusta por la gente, también es necesario colocar estos errores en su lugar correspondiente. Consideramos que si se comparan los errores de Stalin con sus logros, los errores sólo ocuparán el segundo lugar.

Sólo con la condición de una actitud analítica objetiva tendremos una actitud justa hacia Stalin y hacia todos los camaradas que, bajo la influencia de aquél, cometieron errores análogos, podremos adoptar una actitud justa hacia sus errores. Por cuanto estos errores fueron cometidos por los comunistas en su trabajo, estos errores representan un asunto interno en las filas comunistas, una cuestión de lo que es justo y erróneo y no una cuestión de "quién eres tú" en la lucha de clases: un enemigo o uno de los nuestros. Tenemos que tratar a estos camaradas como tales y no como a unos enemigos; criticando sus lados equivocados, al

mismo tiempo, debemos defender sus lados justos, sin negar todo lo que ellos tienen. Sus errores tienen raíces histórico-sociales y, especialmente, raíces gnoseológicas. Por consiguiente, ya que estos errores se revelaron en ellos, podían haberse revelado también en algunos otros camaradas, y por eso, después de haber comprendido y corregido estos errores, hay que considerarlos como una seria lección, patrimonio que se puede utilizar para elevar la conciencia de todos los comunistas, para conjurar con ello mismo la repetición de semejantes errores, e impulsar adelante la causa del comunismo. De lo contrario, si respecto a la gente que cometió estos errores se adopta una actitud de plena negación, si se les pone la marca de unos u otros elementos y se revela respecto a esta gente la discriminación y hostilidad, entonces no solamente los camaradas nuestros dejarán de tener la posibilidad de sacar de esto la lección debida, sino también como resultado de la confusión de dos tipos de contradicciones, diferentes por su carácter —contradicciones entre lo justo y lo erróneo y las contradicciones entre los enemigos y los nuestros—, inevitablemente ayudará objetivamente a los enemigos a luchar contra las filas comunistas y echar abajo las posiciones del comunismo.

En sus últimas intervenciones, el camarada Tito y otros camaradas dirigentes de la Unión de Comunistas de Yugoslavia, a nuestro modo de ver, adoptaron una posición no multifacética ni objetiva respecto de los errores de Stalin y otras cuestiones relacionadas con los mismos.

El hecho de que los camaradas yugoslavos sientan una hostilidad especial hacia los errores de Stalin se puede comprender. En el pasado, los camaradas yugoslavos, hallándose en difíciles condiciones, hicieron valiosos esfuerzos salvaguardando el socialismo. En empresas y otras organizaciones sociales llevaron a cabo experimentos de administración democrática, lo que también atrajo la atención de la gente. El pueblo chino saludó la regulación pacífica alcanzada entre la Unión Soviética y los demás países socialistas, de un lado, y Yugoslavia, de otro, saludó el establecimiento y des-

arrollo de las relaciones amistosas entre China y Yugoslavia e, igual que el pueblo yugoslavo, desea a Yugoslavia prosperidad sucesiva y reforzamiento de su potencia en el camino del socialismo. Estamos también de acuerdo con algunos puntos de vista del camarada Tito expresados en su mencionada intervención, por ejemplo, condenando a los contrarrevolucionarios húngaros apoyando al Gobierno Revolucionario Obrero y Campesino de Hungría y censurando al Partido Socialista francés por su política agresiva. Sin embargo, nos sorprendió el que en su intervención atacase a casi todos los países socialistas y a muchos Partidos Comunistas. El camarada Tito afirma que los "empeñados elementos stalinistas" lograron mantenerse en sus puestos en diferentes Partidos y que quisieron volver a reforzar su dominación e "imponer estas tendencias stalinistas a sus propios pueblos, así como a otros pueblos". Por eso, él declara: "junto con los camaradas polacos debemos luchar contra tales tendencias que se revelan en otros diferentes partidos, sea de los países orientales o del Occidente". No hemos leído las intervenciones de los camaradas dirigentes del Partido Polaco en las cuales ellos considerasen necesario adoptar semejante actitud hostil hacia los partidos hermanos. Respecto a las manifestaciones del camarada Tito, quien promovió como objetivo para ataques los llamados "stalinismo", "stalinistas", etc., y declaró que en la actualidad se trata de si triunfa "el rumbo iniciado por Yugoslavia" o el llamado "rumbo stalinista". Esta posición es injusta. Esto solo puede conducir hacia la escisión del movimiento comunista.

El camarada Tito señaló justamente: "contemplando el desarrollo actual de Hungría en perspectiva —el socialismo o la contrarrevolución— debemos defender al actual Gobierno de Kádár. Debemos ayudarlo". Sin embargo, es difícil decir que la intervención del camarada Kardelj, Vicepresidente de la Veche Ejecutiva de la Unión de Yugoslavia, en la sesión de la Skupschina Popular de la Unión de Yugoslavia, inter-

vención dedicada al problema húngaro, es una defensa del Gobierno húngaro y ayuda a este Gobierno. En su intervención no sólo dio una interpretación a los sucesos en Hungría en la cual no se traza límite entre los nuestros y los enemigos, sino que incluso presentó a los camaradas húngaros una demanda sobre la "necesidad de cambios radicales en el sistema político", exigió que transfirieran todo el poder a los Soviets obreros de Budapest y de otros distritos "sean cuales fuesen", así como que no hicieran "infructuosas tentativas de restaurar el Partido Comunista" "puesto que semejante tipo de partido fue para ellas (las masas, **Nota de la Redacción**) la personificación del despotismo burocrático". Tal es la muestra de "rumbo no stalinista" que el camarada Kardelj diseñó para un país hermano. Los camaradas húngaros rechazaron la propuesta del camarada Kardelj. Disolvieron los Soviets Obreros de Budapest y de otros distritos que se hallaban en manos de los contrarrevolucionarios, y amplían con tesón las filas del Partido Socialista Obrero. Consideramos que los camaradas húngaros proceden de manera completamente acertada, de lo contrario en Hungría no habrá socialismo, sino contrarrevolución.

Es evidente que los camaradas yugoslavos se pasaron demasiado de medida. Incluso si la crítica de ellos respecto a los partidos fraternos contiene cierto grano racional, la actitud fundamental adoptada por ellos y los métodos que ellos emplean, son, no obstante, ajenos a los principios de una discusión de camaradas. No queremos inmiscuirnos en los asuntos internos de Yugoslavia. Sin embargo, aquí no se trata en absoluto de los asuntos internos. Para reforzar la posición de las filas comunistas internacionales y no permitir a los enemigos sembrar en nuestras filas embrollo y escisión, no podemos dejar de expresar un consejo fraternal a los camaradas yugoslavos.

III

Una de las graves consecuencias de los errores de Stalin es el desarrollo del dogmatismo. A la par de condenar los errores de

Stalin, los Partidos Comunistas de todos los países han desplegado la lucha por vencer el dogmatismo. Esta lucha es completamente necesaria. Sin embargo, una parte de los comunistas ha contribuido al desarrollo de la corriente ideológica de revisión del marxismo-leninismo, situándose en el camino de negación absoluta de Stalin y promoviendo la errónea consigna de la lucha contra el "stalinismo". Esta corriente revisionista, indudablemente, favorece a la ofensiva del imperialismo contra el movimiento comunista y de hecho el imperialismo aprovecha activamente esta corriente. Interviniendo decididamente contra el dogmatismo, al mismo tiempo tenemos que intervenir firmemente contra el revisionismo.

El marxismo-leninismo considera que en el desarrollo de la sociedad humana existen leyes fundamentales comunes, pero diferentes países y diferentes naciones tienen peculiaridades que difieren mucho entre sí. Por eso, todas las naciones atraviesan por la lucha de clases y, al final de cuentas, marchan hacia el comunismo por los caminos, algunas etapas fundamentales de los cuales son iguales, mientras que las formas concretas son distintas. Sólo con aplicar hábilmente la verdad general del marxismo-leninismo, teniendo en cuenta las peculiaridades de sus naciones, la causa del proletariado de diferentes países será coronada por el éxito. Y sólo si el proletariado de todos los países procede así, podrá crear su propia experiencia y con ello hacer determinada aportación, valiosa también para otras naciones, aportación al tesoro del marxismo-leninismo en su conjunto. Los dogmáticos no comprenden que la verdad general del marxismo-leninismo puede obtener revelación concreta y desempeñar un papel en la vida real sólo a través de determinadas peculiaridades nacionales. No quieren dedicarse a un estudio serio de las peculiaridades histórico-sociales del país dado y de la nación dada, no quieren aplicar en la práctica la verdad general del marxismo-leninismo teniendo en cuenta estas peculiaridades. Por eso, no pueden conducir la causa del proletariado a la victoria.

Por cuanto el marxismo-leninismo es una sintetización cien-

tífica de la experiencia del movimiento obrero en diferentes países, no se puede, naturalmente, dejar de prestar atención al aprovechamiento de la experiencia de los países de vanguardia. En su libro **¿Qué hacer?** Lenin decía: "El movimiento socialdemócrata, por su propia naturaleza es internacional. De aquí se infiere que no sólo debemos combatir el chovinismo nacional, sino también que el movimiento que acaba de nacer en un país joven, sólo puede desarrollarse con éxito a condición de que lleve a la práctica la experiencia de otros países". (V. I. Lenin, **Obras**, Edición rusa, tomo 5, pág. 342), Lenin habla aquí de que el movimiento obrero que acababa de iniciarse en Rusia debía aprovechar la experiencia del movimiento obrero de la Europa Occidental. Este punto de vista de Lenin es también aplicable a la puesta en práctica de la experiencia de la Unión Soviética en los jóvenes países socialistas.

Sin embargo, el estudio debe realizarse sin falta, por métodos justos. Toda la experiencia de la Unión Soviética, incluida su parte fundamental, se vincula a determinadas peculiaridades nacionales: otros países no deben copiarla. Como se decía más arriba, la experiencia de la Unión Soviética contiene también una experiencia de errores y fracasos. Toda esta experiencia, tanto la de éxitos como la de fracasos, constituye un tesoro inapreciable para quienes la estudian con inteligencia, porque puede ayudarnos a eludir en lo posible los caminos de rodeo y sufrir el menor daño posible. Y, por el contrario, si esta experiencia se copia sin analizar, pues incluso la experiencia de los éxitos de la Unión Soviética, sin hablar ya de la de los fracasos, puede conducir a los fracasos en otros países. Más adelante Lenin dice: "Para llevar así a la práctica no basta conocer simplemente esta experiencia o copiar simplemente las últimas resoluciones adoptadas. Para ello es necesario saber asumir una actitud crítica frente a esta experiencia y comprobarla por sí mismo. Sólo quienes se figuren el gigantesco crecimiento y desarrollo del movimiento obrero contemporáneo comprenderán la reserva de fuerzas teó-

ricas y de experiencia política (así como revolucionaria) que es necesaria para cumplir esta tarea". (V. I. Lenin, **Obras**, Edición Rusa, tomo 5, pág. 342). Es evidente que en los países donde el proletariado tomó ya en sus manos el poder político, el problema es muchas veces más complejo de lo que habla aquí Lenin.

En la historia del Partido Comunista de China, desde 1931 a 1934, los dogmáticos negaban las peculiaridades de China y copiaban algunas experiencias de la revolución rusa, como resultado de lo cual las fuerzas revolucionarias sufrieron un serio descalabro en nuestro país. Ese descalabro fue una gran lección para nuestro Partido. En el período desde la sesión ampliada del Buró Político del Comité Central celebrada en 1935 en Tsunyi y hasta el VII Congreso Nacional, en 1945, nuestro Partido terminó por completo con esa línea dogmática que había causado serios daños, cohesionó a todos los miembros del Partido, incluidos los camaradas que habían cometido errores, desplegó las fuerzas del pueblo y, gracias a eso, venció en la revolución. Si no hubiésemos procedido así hubiera sido imposible obtener la victoria. Por cuanto hemos superado la línea dogmática, nuestro Partido, al estudiar en la actualidad la experiencia de la Unión Soviética y de los demás países fraternos, tiene la posibilidad de cometer relativamente menos errores. Por eso precisamente podemos comprender hasta el fin la necesidad de que los camaradas de Polonia y de Hungría corrijan en la actualidad los errores dogmáticos del período pasado y la dificultad que eso entraña.

Los errores dogmáticos deben ser corregidos en todo tiempo y en cualquier lugar. Nosotros seguiremos esforzándonos en lo sucesivo por corregir y obviar los errores de tal índole en nuestro trabajo. Ahora bien, la lucha contra el dogmatismo no tiene nada de común con la permisividad del revisionismo. El marxismo-leninismo reconoce que el movimiento comunista obligatoriamente tiene en los diversos países sus peculiaridades nacionales, pero eso no quiere decir en modo alguno que el movimiento comunista no pueda tener mo-

mentos comunes básicos en los diferentes países que pueda apartarse de la verdad general del marxismo-leninismo. En el movimiento actual contra el dogmatismo tanto en nuestro país como en el extranjero, hay gentes que, tapándose con la lucha contra la copia de la experiencia de la Unión Soviética, niegan la importancia internacional de la experiencia básica de la Unión Soviética; que, tapándose con el desarrollo creador del marxismo-leninismo, niegan la importancia de la verdad general del marxismo-leninismo.

Como resultado de que Stalin y los anteriores dirigentes de algunos otros países socialistas cometieron serios errores que se expresaron en la violación de la democracia socialista, algunos elementos volubles de las filas comunistas, cubriéndose con el desarrollo de la democracia socialista, pretenden debilitar o negar la dictadura del proletariado, debilitar o negar el centralismo democrático de los países socialistas, debilitar o negar el papel dirigente del Partido.

La dictadura del proletariado debe combinar estrechamente la dictadura sobre las fuerzas contrarrevolucionarias con la más amplia democracia popular, es decir, con la democracia socialista. En eso no pueden caber dudas. La dictadura del proletariado es poderosa y puede vencer a los enemigos fuertes dentro del país y fuera de sus fronteras; puede asumir el cumplimiento de la gran misión histórica de la construcción del socialismo porque es precisamente la dictadura de las masas trabajadoras sobre los explotadores, la dictadura de la mayoría sobre la minoría, precisamente porque establece una democracia para las amplias masas trabajadoras como no les puede dar ninguna democracia burguesa. Sin estrechos vínculos con las amplias masas trabajadoras, sin un apoyo activo por parte de las amplias masas trabajadoras, no puede haber ninguna dictadura del proletariado o cuando menos no puede haber una sólida dictadura del proletariado. Cuanto más intensa es la lucha de clases tanto más resueltas y más consecuentes deben ser las posiciones que adopte el proletariado, apoyándose en las amplias masas populares y elevando la

actividad revolucionaria de éstas para alcanzar la victoria sobre las fuerzas de la contrarrevolución. La experiencia de la grandiosa lucha de las masas en el período de la Revolución de Octubre y en el período de la guerra civil que siguió inmediatamente a la revolución ha probado esa verdad por completo. La "línea de las masas" de que habla sin cesar de nuestro Partido, es precisamente el resultado del estudio de la experiencia de la Unión Soviética de aquel período. La intensa lucha que tenía lugar en la Unión Soviética de aquel período se llevaba a cabo en lo fundamental mediante acciones directas de las masas populares y, claro está, no podía revelarse enteramente por un orden democrático. Aunque la dictadura del proletariado sigue siendo necesaria después de suprimidas las clases explotadoras y de eliminadas, en lo fundamental, las fuerzas de la contrarrevolución con respecto a los restos de la contrarrevolución dentro del país (esos restos no se pueden liquidar por completo en el período de la existencia del imperialismo), su filo debe estar orientado principalmente a la defensa contra las fuerzas imperialistas agresoras del exterior. En esas condiciones, claro está, es necesario desarrollar y sanear poco a poco los diversos órdenes democráticos en la vida política del país, sanear la legitimidad socialista, reforzar el control por parte del pueblo sobre los órganos del Estado, desarrollar los métodos democráticos en el trabajo de administración del Estado y de las empresas, vigorizar los estrechos vínculos de los órganos del Estado y de los órganos de administración de las empresas con las amplias masas, eliminar los obstáculos que causan perjuicio a esos vínculos y esforzarse por seguir superando las tendencias burocráticas, en vez de seguir insistiendo en la agudización de la lucha de clases después de la liquidación de las mismas y obstaculizando con ello el sano desarrollo de la democracia socialista, como lo hizo Stalin. El Partido Comunista de la URSS ha subsanado resueltamente los errores de Stalin en ese problema, y eso es acertadísimo. No se puede permitir de

ningún modo el que contrapongan la dictadura del proletariado a la democracia socialista ni el que confundan a ésta con la democracia burguesa. La única finalidad de la democracia socialista, tanto en el aspecto político como en el económico y cultural, consiste en fortalecer la causa del socialismo, del proletariado y de todos los trabajadores, en el desarrollo de la actividad de éstos en la construcción del socialismo, en el desarrollo de su actividad en la lucha contra todas las fuerzas antisocialistas. Por eso si alguna democracia puede ser aprovechada para la actividad antisocialista, si puede ser aprovechada para debilitar la causa del socialismo, esa llamada "democracia" no puede tener nada de común con la democracia socialista.

Sin embargo, algunos comprenden este problema de otro modo, y la revelación más evidente de ello han sido los ecos despertados por los sucesos de Hungría. En la Hungría del período precedente se infringían los derechos democráticos y se socavaba la actividad revolucionaria de los trabajadores, en cambio no se asestó el golpe debido a los contrarrevolucionarios, los cuales, en octubre de 1956, pudieron aprovechar fácilmente el descontento de las masas y organizar un alzamiento armado. Eso prueba que en la Hungría del período precedente no se había establecido aún de verdad la dictadura del proletariado. Mas ¿cómo plantearon el problema algunos intelectuales comunistas de ciertos países en el crítico momento en que Hungría estaba en la encrucijada de la revolución y la contrarrevolución, del socialismo y el fascismo, de la paz y la guerra? No sólo no plantearon el problema del establecimiento de la dictadura del proletariado, sino que, por el contrario, se pronunciaron contra las justas acciones de la Unión Soviética, orientadas a ayudar a la fuerzas socialistas de Hungría, declararon "revolución a la contrarrevolución húngara y empezaron a exigir al Gobierno Revolucionario Obrero y Campesino "democracia" para los contrarrevolucionarios. Ciertos periódicos de algunos países socialistas todavía continúan denigrando con furia las medidas revolucio-

narias de los comunistas húngaros, que mantienen una lucha heroica en condiciones difíciles, pero casi no dicen ni una palabra sobre la oleada de acciones anti-comunistas, antipopulares y orientadas contra la paz, de la reacción mundial. ¿Qué prueban hechos tan asombrosos? Esos hechos prueban que aquellos "socialistas" que peroran de la democracia separada de la dictadura del proletariado actúan de hecho al lado de la burguesía y en contra del proletariado, que se pronuncian de hecho por el capitalismo y contra el socialismo, pese a que, quizás, muchos de ellos no tengan conciencia de eso. Lenin señaló reiteradamente que la doctrina sobre la dictadura del proletariado es lo más esencial del marxismo; en el reconocimiento de la dictadura del proletariado reside "la distinción más profunda entre el marxista y el pequeño (y también el grande) burgués ordinario". (V. I. Lenin, **Obras**, Edición Rusa, tomo 25, pág. 384). Lenin exigía que el poder proletario de Hungría, en 1919, recurriese al "empleo de la violencia despiadadamente rigurosa, rápida y resuelta" para aplastar a los contrarrevolucionarios y también dijo que "quien no ha comprendido eso no es un revolucionario, a ese hay que quitarla del puesto de jefe o consejero del proletariado". (V. I. Lenin, **Obras**, Edición Rusa, tomo 29, página 358). De ahí se ve que aquel que habiéndose percatado de los errores de los dirigentes de Hungría en el período precedente niega las tesis fundamentales del marxismo-leninismo sobre la dictadura del proletariado y llama injuriosamente a esas tesis fundamentales cierto "stalinismo" y "dogmatismo" se sitúa en el camino de la traición al marxismo-leninismo y del apartamiento de la causa de la revolución proletaria.

Las gentes que niegan la dictadura del proletariado niegan también la necesidad de la centralización para la democracia socialista, niegan el papel dirigente del partido político del proletariado en el Estado socialista. Ciertamente esas reflexiones no son nada nuevo para los marxistas-leninistas. Ya Engels señaló, durante la lucha con los anarquistas, que en toda organización social son obligatorias cierta autoridad y cierta subordinación,

si es que existe la actividad combinada. Las relaciones entre la autoridad y la autonomía revisten un carácter relativo. La esfera de su aplicación varía junto con las diversas fases del desarrollo social. Engels decía: "Es absurdo... representar el principio de la autoridad como absolutamente malo y el principio de la autonomía como absolutamente bueno". (C. Marx y F. Engels, **Obras Selectas**, Edición Rusa, tomo I, pág. 590). Más adelante dijo que aquel que mantiene con firmeza concepción tan absurda, de hecho "no sirve más que a la reacción". (C. Marx y F. Engels, **Obras Selectas**, Edición Rusa, tomo I, pág. 591). Al combatir a los mencheviques, Lenin dio indicaciones concluyentes respecto a la importancia decisiva de la dirección organizada del Partido para la causa del proletariado. Criticando al comunismo "de izquierda" en Alemania en 1920, Lenin remarcó que negar el papel dirigente del Partido, negar el papel de los dirigentes, negar la disciplina "equivalía al desarme total del proletariado en favor de la burguesía. Equivale precisamente a esa dispersión pequeño burguesa, a la inestabilidad, a la incapacidad de dominio, de unificación y de acción armoniosa, que, de darle abasto, da ineluctablemente al traste con todo movimiento revolucionario proletario". (V. I. Lenin, **Obras**, Edición Rusa, tomo 31, página 26). ¿Habrán envejecido esas tesis? ¿Serán inaplicables en las condiciones específicas de ciertos países? ¿Llevará la aplicación de esas tesis a repetir los errores de Stalin? Es del todo evidente que los hechos son otros. Esas tesis del marxismo-leninismo han salido airosas de pruebas en la historia del movimiento comunista internacional y en el desarrollo de los países socialistas, y hasta el presente no se han dado circunstancias que puedan ser consideradas una excepción.

Los errores de Stalin no se explican por el hecho de que fuese aplicado el centralismo democrático en la vida estatal ni porque se aplicase la dirección del Partido, sino precisamente porque Stalin, en cierta escala y en determinado grado, infringía el centralismo democrático y vulneraba la dirección del P. El aplicar acertadamente el centralismo democrático en la vida estatal y el

reforzar acertadamente la dirección del Partido en la causa del socialismo es la principal garantía del potente desarrollo de los países del campo socialista sobre la base de la cohesión de los pueblos, del triunfo sobre los enemigos y de la superación de las dificultades. Por eso precisamente los imperialistas y todos los elementos contrarrevolucionarios, para asestar un golpe a nuestra causa, no hacen más que pedirnos la "liberalización", no hacen más que concentrar fuerzas para socavar el aparato de dirección de nuestra causa, para destruir el núcleo del proletariado: el Partido Comunista. Han expresado inmensa satisfacción por la "inestable situación" creada hoy día en algunos países socialistas en vista de la infracción de la disciplina en los órganos del Partido y del Estado y, aprovechándose del caso, han activizado su labor subversiva. Ese hecho prueba cuán seria es la importancia que para los intereses básicos de las masas populares tiene el defender la autoridad del centralismo democrático, el defender el papel de la dirección del Partido. Es indudable que la centralización en el centralismo democrático debe estar basada en amplios principios democráticos y que la dirección del Partido debe ser una dirección estrechamente vinculada a las masas populares. Las fallas que existen en esto deben ser censuradas y eliminadas con decisión. Mas cualquier censura de esas fallas debe tener el solo objeto de fortalecer el centralismo democrático, de fortalecer la dirección del Partido, y de ningún modo debe suscitar la dispersión ni el desconcierto en las filas del proletariado, que es lo que pretende el enemigo.

Entre los que se dedican a la revisión del marxismo-leninismo so pretexto de la lucha contra el dogmatismo los hay que niegan sencillamente la existencia de un límite entre la dictadura del proletariado y la dictadura de la burguesía, que niegan la existencia de un límite entre el sistema socialista y el sistema capitalista, que niegan la existencia de un límite entre el campo del socialismo y el campo del imperialismo. En opinión de esos, en algunos países burgueses se puede construir el socialismo eludiendo la revolución proletaria

dirigida por el partido político del proletariado; según su opinión, el capitalismo de Estado es en esos países burgueses ya socialismo, y hasta toda la sociedad humana ya "evoluciona" hacia el socialismo. Mas cuando ellos hacen precisamente semejante propaganda, el imperialismo está realizando una preparación activa con vistas al "socavamiento" y al "aplastamiento" de los países socialistas constituidos hace ya mucho tiempo, movilizándolo para eso todas las fuerzas militares, económicas, diplomáticas, secretas y "morales" que pueden ser movilizadas. Los contrarrevolucionarios burgueses que se ocultan en esos países y que han huído al extranjero aspiran a la restauración por todos los medios. Pese a que las tendencias revisionistas hacen el juego al imperialismo, las acciones de los imperialistas no favorecen al revisionismo y testimonian la quiebra del mismo.

IV

Una de las tareas más urgentes del proletariado de todos los países para rechazar la ofensiva del imperialismo reside en fortalecer la solidaridad internacional del proletariado. Los imperialistas y los reaccionarios de todos los países, a fin de extinguir el comunismo, aprovechan los sentimientos estrechamente nacionales y cierto aislamiento nacional entre los pueblos de los distintos países para socavar por todos los medios la solidaridad internacional del proletariado. Los revolucionarios proletarios firmes defienden con resolución esa solidaridad y ven en ella los intereses generales del proletariado de todos los países. Mas los elementos inestables vacilan y no mantienen una posición definida en este problema.

El movimiento comunista es desde sus primeros pasos un movimiento de carácter internacional, ya que, sólo con los esfuerzos aunados, el proletariado de todos los países puede poner fin a la opresión ejercida de consuno por la burguesía de todos los países y aplicar en la vida sus intereses comunes. La solidaridad internacional del movimiento comunista ha contribuido considerablemente al desarrollo de la causa de la revolución proletaria en los diversos países.

La victoria de la Revolución de Octubre en Rusia dio un enorme impulso a un nuevo auge del movimiento revolucionario del proletariado internacional. Durante los 39 años transcurridos después de la Revolución de Octubre el movimiento comunista internacional ha obtenido éxitos grandiosos y se ha convertido en una poderosa fuerza política de escala universal. Los proletarios de todo el mundo y todos aquellos que ansían la liberación tienen puestas en el triunfo de este movimiento todas sus esperanzas de un futuro luminoso para la humanidad.

La Unión Soviética, debido a que es el primer país del socialismo triunfante y, después del surgimiento del campo socialista, el país más poderoso de ese campo, que posee la experiencia más rica y es capaz de prestar la mayor ayuda a los pueblos de los países socialistas y de los países del mundo capitalista, viene siendo invariablemente durante 39 años el centro del movimiento comunista internacional. Esta es una circunstancia creada por sí misma en virtud de condiciones históricas, y no determinada de un modo artificial por nadie.

En nombre de los intereses de la causa común del proletariado de los distintos países y para rechazar de consuno la ofensiva del campo imperialista, acudido por los Estados Unidos, contra la causa del socialismo, en nombre del ascenso general de la economía y la cultura de todos los países socialistas, debemos seguir fortaleciendo la solidaridad del proletariado internacional con el centro en la Unión Soviética.

Las relaciones de la solidaridad internacional de los partidos comunistas de todos los países son relaciones de un tipo completamente nuevo en la historia de la humanidad. Claro está que el proceso de desarrollo de tales relaciones no puede discurrir sin dificultades. Los partidos comunistas de todos los países deben mantenerse unidos, mas al mismo tiempo deben conservar su independencia. La experiencia histórica testimonia que si esos lados se combinan sin acierto o si se desdeña cualquiera de ellos, eso no puede dejar de lle-

var a errores. Cuando los partidos comunistas de todos los países mantienen sus relaciones recíprocas en pie de igualdad y llegan a la unidad de opiniones mediante consultas auténticas, y no formales, su solidaridad se fortalece. Por el contrario, si en las relaciones mutuas se impone a otros sus opiniones a la fuerza o se sustituyen las propuestas y la crítica de camaradas por el método de la ingerencia de los unos en los asuntos internos de los otros, eso redundará en perjuicio de la solidaridad. Entre los países socialistas, en virtud de que los partidos comunistas llevan ya la responsabilidad por la dirección de la vida estatal y en virtud de que las relaciones mutuas entre los partidos suelen prolongarse con frecuencia a las relaciones entre los países y los pueblos, la justa regularización de sus relaciones ha llegado a ser un problema que se debe abordar con prudencia y seriedad mayores todavía.

El marxismo-leninismo siempre se pronuncia firmemente por la combinación del internacionalismo proletario con el patriotismo de cada pueblo. Los Partidos Comunistas de todos los países deben educar a sus miembros y a sus pueblos en el espíritu del internacionalismo, ya que los verdaderos intereses nacionales de los pueblos de todos los países exigen la colaboración amistosa entre los pueblos. A la vez, los Partidos Comunistas de todos los países deben ser intérpretes de los intereses nacionales justos y de los sentimientos nacionales de sus pueblos. Los comunistas han sido siempre y son en la actualidad verdaderos patriotas. Comprenden que sólo si expresan con justeza los intereses y los sentimientos nacionales, pueden gozar de la confianza y el cariño verdaderos de las amplias masas de sus pueblos, y podrán desarrollar una labor efectiva de educación entre ellas en el espíritu del internacionalismo, coordinando de modo eficaz los sentimientos e intereses nacionales de esos países.

Con el fin de fortalecer la solidaridad internacional de los países socialistas, los Partidos Comunistas de estos países deben respetar mutuamente los intereses y los sentimientos nacio-

nales. Sobre todo tiene esto gran importancia en las relaciones entre el Partido de un país más grande y el de otro más pequeño.

Para no provocar la hostilidad de un país pequeño, el Partido de un país mayor ha de procurar constantemente establecer relaciones de igualdad. Lenin tenía razón al subrayar que "es obligación del proletariado comunista consciente de todos los países tener una actitud particularmente circunspecta y atenta con respecto a las supervivencias de los sentimientos nacionales en los países y pueblos oprimidos durante más tiempo..."

Como ya se ha indicado anteriormente, Stalin manifestó cierta tendencia de chovinismo de gran potencia en las relaciones con los partidos hermanos y los países hermanos. Lo esencial de esa tendencia consiste en no querer advertir una situación independiente e igual para los partidos comunistas y los países socialistas en la asociación internacional. Esta tendencia está condicionada por causas históricas determinadas. Claro está que en la actitud de los países grandes respecto de los pequeños queda alguna influencia de las costumbres arraigadas de los tiempos viejos; además, una serie de victorias en la revolución, conseguidas por un partido o un país, no puede dejar de provocar un sentimiento de superioridad entre la gente.

Precisamente por eso se necesita un esfuerzo continuo para superar las tendencias del chovinismo de gran potencia. Este chovinismo no es un fenómeno inherente a un país determinado cualquiera. Si el país B es menor y más atrasado que el país A pero, a su vez, es mayor y más avanzado que el país C, el país B —a pesar de sus reproches de chovinismo al A— se mantiene a menudo como si fuera una gran potencia con respecto al país C. Los chinos debemos recordar sobre todo que nuestra nación fue también un gran imperio durante las dinastías Jan, Tang, Ming y Tsing; y aunque durante unos cien años —desde la segunda mitad del siglo XIX— nuestro país fuera objeto de agresión y se convirtiera en una semicolonias, aunque en la actualidad cambien las circunstancias la tendencia al chovinismo de gran

potencia constituirá indudablemente un peligro serio si no lo conjuramos por todos los medios. Hay que indicar que ese peligro ha empezado a manifestarse ya entre algunos funcionarios nuestros. Por ello, tanto las resoluciones del VIII Congreso del Partido Comunista de China como la declaración del Gobierno de la República Popular China del 1 de noviembre de 1956 plantean a nuestros funcionarios la tarea de luchar contra la tendencia al chovinismo de gran potencia.

Sin embargo, no sólo el chovinismo de gran potencia obstaculiza la solidaridad internacional del proletariado. En el pasado, los países grandes no respetaban e incluso oprimían a los pequeños, a su vez, trataban con desconfianza e incluso con hostilidad a los grandes. Ambas tendencias subsisten todavía, en mayor o menor grado, entre los pueblos e incluso en las filas del proletariado de diferentes países. Por ello, para fortalecer la solidaridad internacional del proletariado, es necesario que al mismo tiempo que se supera, ante todo, la tendencia al chovinismo en los países mayores, se supere también la tendencia al nacionalismo en los países más pequeños. Tanto en los países grandes como en los pequeños, si los comunistas oponen los intereses de su país y de su nación a los intereses comunes del movimiento proletario internacional y se pronuncian contra este último bajo el pretexto de defensa de aquéllos, si en las acciones prácticas no defienden de verdad la solidaridad internacional y por el contrario la perjudican, incurrirán en una falta muy seria que va contra el internacionalismo y contra el marxismo-leninismo.

Los errores de Stalin causaron en su tiempo gran descontento en los pueblos de algunos países de Europa Oriental. Sin embargo, la actitud de algunas gentes de esos países para con la Unión Soviética tampoco es justa. Los nacionalistas burgueses, con todas sus fuerzas procuran que la gente exagere los defectos de la Unión Soviética y subestima sus aportaciones útiles. Procuran que la gente no piense en cómo trataría el imperialismo a esos países y pueblos, de no existir la Unión Soviética. Los comunistas chinos hacemos constar con gran satisfacción que los partidos co-

munistas polaco y húngaro ahorra cortan enérgicamente la actividad de los elementos nocivos que difunden rumores antisoviéticos mal intencionados y hostigan el antagonismo nacional entre países hermanos, y que esos partidos han empezado a eliminar las prevenciones nacionalistas existentes en parte de las masas populares e incluso en parte de los miembros del partido. Es evidente a todas luces que esa es una de las medidas más indispensables para fortalecer las relaciones amistosas entre los países socialistas.

Como hemos indicado antes, la política exterior de la Unión Soviética, durante el período pasado, respondía en lo fundamental a los intereses del proletariado internacional, a los intereses de las naciones oprimidas y a los intereses de todos los pueblos del mundo. Durante los pasados 39 años, el pueblo soviético ha hecho enormes esfuerzos y heroicos sacrificios, ayudando a la causa de los pueblos de todos los países. Algunos errores de Stalin no disminuyen en lo más mínimo esos méritos históricos del gran pueblo soviético.

Los esfuerzos del Gobierno soviético para mejorar las relaciones entre la Unión Soviética y Yugoslavia, la Declaración del Gobierno de la Unión Soviética del 30 de octubre de 1956 y las negociaciones de la Unión Soviética con Polonia, celebradas en noviembre de 1956, muestran la decisión del Partido Comunista de la Unión Soviética y del Gobierno soviético de liquidar definitivamente los errores existentes en el pasado en las relaciones exteriores. Todos esos pasos de la Unión Soviética constituyen una gran aportación al reforzamiento de la solidaridad internacional del proletariado.

Está completamente claro que cuando los imperialistas están atacando rabiosamente las filas comunistas de todos los países, el proletariado del mundo entero debe reforzar enérgicamente su solidaridad mutua. Ante el enemigo fuerte, es poco probable que los comunistas y los trabajadores de todos los países acojan con simpatía cualquier declaración o acción que ponga obstáculos a la cohesión de las filas comunistas internacionales, sea la que sea la forma con que se presente.

El reforzamiento de la solidaridad internacional del proletariado, teniendo como centro a la Unión Soviética, responde a los intereses del proletariado de todos los países y, además, a los intereses del proletariado por la independencia de las naciones oprimidas de todo el mundo y a los de la paz universal. Las amplias masas populares de Asia, África y América Latina, por experiencia propia, comprenderán fácilmente quién es su enemigo y quién, su amigo. Por eso la campaña anticomunista, antipopular y dirigida contra la paz —campaña avivada por el imperialismo— puede encontrar apoyo tan sólo en un puñado de gentes entre los mil millones y pico de habitantes de aquellos países. Los hechos demuestran que la Unión Soviética, China, los otros países socialistas y el proletariado revolucionario de los países imperialistas son partidarios fieles de la independencia de los países de Asia, África y América Latina. Los países socialistas, el proletariado de los países imperialistas y los países que luchan por la independencia nacional: estas tres categorías de fuerzas tienen intereses comunes en la lucha contra el imperialismo; el apoyo recíproco entre ellas es de importancia extraordinaria para las perspectivas de la humanidad y para la paz en el mundo entero.

Ultimamente, las fuerzas imperialistas agresivas han creado de nuevo una cierta tensión en las relaciones internacionales. No obstante, apoyándose en la lucha conjunta de las tres categorías de fuerzas arriba indicadas y en los esfuerzos comunes de las demás fuerzas pacíficas de todo el mundo se puede debilitar de nuevo esa tirantez. Las fuerzas imperialistas agresivas no han ganado nada en su agresión contra Egipto; por el contrario, han recibido un duro golpe. Gracias a la ayuda de las tropas soviéticas al pueblo húngaro, han fracasado asimismo los planes del imperialismo, dirigidos a crear un trampolín de guerra en Europa Oriental, y a socavar la unidad del campo socialista. Todos los países socialistas se pronuncian con decisión por la coexistencia pacífica con los países capitalistas, por el desarrollo de relaciones diplomáticas y contactos económicos y culturales mutuos, por resolver los litigios internacio-

nales mediante negociaciones pacíficas, contra la preparación de una nueva guerra mundial, por extender la zona de paz en el mundo entero, por ampliar la esfera de aplicación de los cinco principios de coexistencia pacífica. Todos esos esfuerzos conquistarán inevitablemente simpatías cada vez mayores en las naciones oprimidas y los pueblos pacíficos de todo el mundo. El reforzamiento de la solidaridad internacional del proletariado conducirá a que los imperialistas guerreristas no se atrevan a aventurarse sin meditarlo. A pesar de que el imperialismo resiste todavía a estos esfuerzos, en definitiva, las fuerzas de la paz vencerán a las fuerzas de la guerra.

La historia del movimiento comunista internacional cuenta sólo 92 años, si empezamos a contar desde 1864, fecha de la organización de la Primera Internacional. En estos 92 años, el movimiento, en su conjunto, se ha desarrollado con gran rapidez, a pesar de haber seguido un camino sinuoso y zigzagueante. Durante la primera guerra mundial surgió la URSS que ocupa una sexta parte del territorio del globo. Después de la segunda guerra mundial, ha aparecido el campo socialista que abarca una tercera parte de la población de la tierra. Estos países socialistas han cometido unos u otros errores que llenaron de alegría a los enemigos y han impresionado profundamente a algunos camaradas y amigos; parte de estos han sufrido vacilaciones respecto al futuro de la causa del comunismo. Sin embargo, no existen razones suficientes ni para la alegría de los enemigos ni para la aflicción ni las vacilaciones de camaradas y amigos. En los Estados creados más tarde, el proletariado ha tomado por primera vez la dirección del Estado en sus manos hace sólo unos años; en los Estados creados antes, hace sólo unas decenas de años. Por eso al proletariado no se le puede exigir que no tenga fracaso alguno. Pero fallas breves y parciales no sólo las ha habido en el pasado y los hay ahora, sino que las habrá en el porvenir; sin embargo,

ninguna persona perspicaz se descorazonará nunca por ello ni caerá en el pesimismo. La derrota es la madre del éxito. Precisamente los fracasos breves y parciales de hoy enriquecen la experiencia política del proletariado internacional y preparan las condiciones para lograr éxitos enormes en el futuro infinito. Estas fallas en nuestra causa son insignificantes, de compararlas con la historia de la revolución burguesa en Inglaterra y Francia. En Inglaterra la revolución burguesa comenzó en 1640. Sin embargo, después de vencer al rey, fue establecida la dictadura de Cromwell; luego, en 1660, fue restaurada la antigua dinastía real. En 1688, los partidos burgueses dieron un golpe de Estado y llamaron a un rey de los Países Bajos, el cual al frente de tropas de mar y tierra entró en el territorio de Inglaterra. Entonces fue cuando la dictadura de la burguesía inglesa se estabilizó. La revolución burguesa francesa cuenta 86 años, desde su aparición en 1789, hasta el año 1875, en que se formó

la Tercera República. Fue muy poco estable; en ella han ido alternando el progreso y la reacción, la república y la monarquía, el terror revolucionario y el terror contrarrevolucionario, la guerra civil y la guerra contra otros países, el sometimiento de Estados extranjeros y la capitulación ante Estados extranjeros. A pesar de que la revolución socialista ha sufrido la presión de las fuerzas reaccionarias unidas de todo el mundo, el camino de su desarrollo, en su conjunto, ha sido mucho más feliz y más estable. Esto es una prueba de la poderosa fuerza vital nunca vista del sistema socialista. Aunque el movimiento comunista internacional haya tenido durante los últimos tiempos algunas fallas, de ello hemos extraído muchas enseñanzas provechosas. Hemos corregido y estamos corrigiendo algunas faltas, cometidas en nuestras filas, que es necesario corregir. Una vez corregidas esas faltas seremos más fuertes y estaremos más estrechamente unidos. Contra las esperanzas de nuestros enemigos, la causa del

proletariado avanzará todavía con mayor éxito y no retrocederá. En lo tocante a los destinos del imperialismo, el asunto presenta un cariz completamente distinto. Intereses fundamentales chocan entre el imperialismo y las naciones oprimidas, entre los países imperialistas, entre los gobiernos imperialistas y los pueblos. Los choques se agudizan cada vez más y no hay médico que pueda encontrar una receta para curar esta enfermedad.

Cierto que la dictadura del proletariado, que es un sistema nuevo, tropieza todavía con varias dificultades en muchos casos y tiene aún muchos puntos débiles. Sin embargo, nuestra situación actual es muchísimo mejor que cuando la Unión Soviética luchaba sola. Además, ¿qué fenómeno recién aparecido no tropieza con dificultades ni tiene puntos débiles? Todo consiste en el futuro. Por muy tortuoso que sea el camino que se extienda ante nosotros, la humanidad alcanzará su brillante objetivo: el comunismo; y no hay fuerza capaz de impedirlo.

021VA

RECOMENDACION:

Se ha despachado a todos los organismos del Partido un estado de las deudas con respecto a la REVISTA PRINCIPIOS y otros materiales. Deben tomarse a la brevedad posible las medidas para efectuar en forma rápida los abonos y la cancelación de estos materiales con el objeto de poder cumplir con los compromisos económicos existentes y poder imprimir nuevos materiales.

SUPLEMENTO

A V I S O

El Partido tiene a disposición de sus militantes los siguientes documentos nacionales:

- 1º Intervenciones al X Congreso. (En papel fino) . . . \$ 80
- 2º Informe central al X Congreso. (En papel fino) . . . \$ 50
- 3º Programa del Partido Comunista de Chile. (En papel fino) . . . \$ 20

- 4º Estatutos aprobados en el X Congreso. (En papel fino) . . . \$ 25
- 5º Historia del Partido de la URSS . . . \$ 100
- 6º Curso del Partido . . . \$ 50
- 7º Acerca de los errores en el interior del Partido Comunista (Mao Tse-tung) . . . \$ 25

Por pedidos superiores a 5 ejemplares, se realiza un descuento de un 30%.

S U P L E M E N T O

Precio: \$ 30